

Página 1 Portadas

Página 5 (15 del original): Introducción de Isaacs.

Página 12 (66 del original): Estudio del Lenguaje Guajiro

Página 29 (293 del original): Inicio de la crítica de M. A. Caro

Página 33 (356 del original): Dictamen de Rafael Celedón

ESTUDIO SOBRE LAS TRIBUS  
INDIGENAS DEL MAGDALENA

BANCO DE LA REPUBLICA

BIBLIOTECA NACIONAL DE COLOMBIA

No.

212247

Fecha

*P. Achury V.*  
*1951*

J O R G E I S A A C S

ESTUDIO SOBRE LAS  
TRIBUS INDIGENAS DEL  
M A G D A L E N A

Publicación del Ministerio  
de Educación Nacional  
bajo la dirección de  
Revista "Bolívar".

seguido de los estudios de  
M. A. CARO

y  
RAFAEL CELEDON  
sobre las Misiones y la Lengua Guajira.

1961.0003  
1961.0003  
1961.0003

986.0003

177e

2a copia



## PROLOGO

Colombia, no obstante el adelanto considerable de los últimos años en sus medios de transporte, mediante los cuales es posible poner en comunicación en pocas horas, los más apartados rincones del territorio nacional, desde el norte hasta el sur y desde el occidente hasta el oriente, sigue siendo en la actualidad un verdadero mosaico de pueblos y de regiones naturales, lo cual ha contribuido a diferenciar en el desarrollo histórico los procesos de regionalismo cultural, bajo un aspecto de aparente homogeneidad determinado por la existencia de grupos que tienen intereses comunes, tales como las clases sociales, los grupos económicos, las elites intelectuales, etc., sin que pueda afirmarse que éstos definen totalmente la realidad nacional, toda vez que es imposible encontrar hoy en día, en el moderno concepto de las relaciones humanas, una nación que ofrezca una cultura homogénea.

En la historia del movimiento cultural de nuestro país se advierte, en el transcurso de los siglos XVIII y XIX y en los primeros años del siglo XX, un notorio empeño por un mejor conocimiento de la realidad nacional, gracias a estudios más o menos sistematizados de los recursos naturales, de la interacción de medio y ser, de la mecánica funcional de los conglomerados sociales. En cambio, en la actualidad puede decirse que hay, con muy escasas excepciones, una franca decadencia de tales disciplinas. Las juventudes del país. a su

paso por la escuela, el colegio y la universidad, *n* tienen contacto alguno con los problemas del país. \* El fruto de esta tarea teorizante de los últimos años y la fragmentaria o ninguna investigación de tales aspectos, ha tenido también, como consecuencia, una pobre y menguada expresión en la cultura, en la cual los hitos han estado señalados casi siempre a merced del flujo y reflujo de las corrientes culturales foráneas, que han nutrido en la mayoría de los casos, el bagaje intelectual de nuestros más destacados valores humanos cuya tarea, si bien es cierto ha traspasado los linderos patrios y dado brillo al país en el exterior, no constituye todavía una base esencial para identificar los lineamientos de nuestra cultura. Las expresiones culturales que han ido más allá de las fronteras de Colombia por su contenido positivo que les garantiza su validez universal fueron alcanzadas, justamente, por estudiosos que estuvieron en estrecho contacto con el hombre, la historia y el paisaje, y a quienes puede señalarse no solamente como a meritorios letrados, sino también como a verdaderos exploradores de nuestro territorio y del alma de las poblaciones campesinas, lo cual les proporcionó los elementos básicos para plasmar en páginas inolvidables la idiosincracia genuina de los personajes y el ambiente de sus obras.

“Si queremos concebir al viajero y simbolizarlo —escribió en recias páginas Santiago Pérez— lo comprenderemos en marcha hacia el más allá sobre sus propios pies, midiendo el suelo a pasos acompasados, en contacto directo y constante con el suelo mismo, dejando sus huellas estampadas como un recuerdo de su personalidad peregrina y fugitiva. Así, en esa comunión íntima con la naturaleza, el viajero primitivo, formando casi parte de ella, la comprendía, la amaba, la temía; para él, el buen tiempo o la tempestad, eran cosas

de importancia magna, aspectos que le llegaban al alma, como a la del amante la sonrisa de bienvenida o el ceño de enojo de la amada; visto así el paisaje, o, mejor dicho, así sentido, quedaba de él en el alma del viajero una huella más honda y más duradera que la de las plantas de él mismo en el polvo del camino, borradas por la primera ráfaga de los vientos”.

Jorge Isaacs, Santiago Pérez, José Eustasio Rivera, Vergara y Velasco, Tomás Cipriano de Mosquera, Miguel Triana, Manuel Ancizar, Rafael Reyes, para no citar sino a unos pocos, hollaron con su planta los rincones y los valles en distintos pedazos de la tierra colombiana. Gracias a este contacto íntimo con la realidad nacional, la huella de la patria fue en ellos más profunda, más emocionada, menos fugaz que la que tienen aquellos que nunca han sabido lo que significa salir en busca de la patria a través de los campos, de las veredas, de las gentes sencillas. Estos incansables y emocionados viajeros, recogieron en sus diarios la imagen de una región de nuestro territorio y la transmitieron en libros y folletos en un afán por despertar el fervor y el interés nacionales por zonas que en aquel entonces permanecían desconocidas y prácticamente abandonadas. Desafortunadamente el cuadro antropogeográfico pintado en aquella época por nuestros exploradores, sigue siendo casi el mismo en la actualidad.

En los llamados Territorios Nacionales, la densidad de población escasamente llega a uno o dos habitantes por kilómetro cuadrado, y está constituida casi íntegramente por el elemento nativo, asentado, precisamente, en las zonas fronterizas de nuestro país, como sucede con los Cunas y Katis, cercanos a Panamá; Guajiros y Motilones, vecinos a Venezuela; Guahibos, Puinaves, Makus y otros, muy cerca de la frontera con el Brasil; Sionas, Inganos, Cofanes y Huitotos, estos últi-



de arte primitivo como "símbolos pictóricos que se usan para sugerir objetos o ideas abstractos".

Consideramos que aún no se han allegado los elementos de juicio necesarios para una interpretación científica del significado del arte rupestre de Chibchas, Caribes y otros pueblos, si es que fueron éstos los verdaderos autores de tales manifestaciones artísticas. Estas interpretaciones tienen que basarse sobre un conocimiento a fondo de las formas religiosas de tales pueblos. De ahí que la lectura fácil que en distintas ocasiones han hecho nuestros prehistoriadores y otros estudiosos como el señor Isaacs, de los signos de arte rupestre, deba tomarse con la reserva prudencial que exigen los rumbos de la moderna investigación arqueológica en América. Otro tanto puede decirse sobre las suposiciones relativas a la posible domesticación, en tiempos anteriores a la Conquista, de animales como la danta y el venado y a la utilización del caballo americano antiguo por los indios. Si bien es cierto que los restos de este último han sido evidenciados por los trabajos de paleontología, los fósiles datan de una época anterior al poblamiento humano del Nuevo Mundo.

Hechas las anteriores salvedades en forma muy general y hasta donde lo permite la brevedad de esta nota explicativa, no vacilamos en afirmar que el trabajo de Jorge Isaacs sigue siendo, aún hoy en día, un acopio de datos, algunos de los cuales son de singular importancia para la investigación de los complejos culturales en una zona de contactos inter-continenciales como lo fue en tiempos remotos esta del antiguo Estado del Magdalena.

Bogotá, junio, 1951.

LUIS DUQUE GOMEZ

Director del Instituto Etnológico  
y Servicio de Arqueología

## INTRODUCCION

*La que pide este trabajo, que doy a la prensa con justificable timidez, será lectura inútil para los etnógrafos y arqueólogos que le dediquen alguna atención en otros países de América, si él merece tal honra.*

*La falta de elementos precisos en mis viajes, la de unos meses más, necesarios por la índole del estudio y lo penoso de aquella labor, perjudicaron en gran manera el éxito de la obra; con pesar lo reconozco, porque si se hubiese efectuado en circunstancias propicias, habría sido menos imperfecta.*

*Debe suponerse que no estuvo en mi mano modificarlas: nada omití a fin de conseguirlo, e hice lo que pude, sin colaboración de ninguna especie, y ya sin otro estímulo que el bien de los aborígenes de aquellas regiones y el anhelo de llenar puntualmente los deberes contraídos, aunque ello hubiese de costarme la vida en los desiertos insalubres o en el corazón de las tribus bárbaras.*

*Los hombres de ciencia juzgarán únicamente por la valía o importancia de los resultados; es lo natural y lógico, es su derecho temible; mas los del país sí tendrán en cuenta que sólo ahora está él dando los primeros pasos, vacilantes por lo mismo, en este género de estudios, tan ocasionados a dificultades, hostilidad y peligros en las comarcas salvajes, como amenos en las civiliza-*



das y en la blandura y el grato calor del gabinete.

Los montes, las pampas, las selvas y los mares de la América española, le esconden todavía tesoros inmensos e innúmeros arcanos a esta civilización de ayer, de cuatro siglos no completos, que le costó millones y millones de sus hijos y un diluvio de sangre y de lágrimas.

Las ciencias interrogan impacientes: sus obreros meticulosos compilan, comentan y aguardan; los audaces luchan y escudriñan: la esclava rencorosa no responde, y bajo el manto de sus selvas oculta la descendencia que salvó de naciones incontables, como si oyese aún el grito de victoria de los conquistadores, retumbando el galope de sus corceles.

Es allí, en los dominios de las tribus salvajes, en lo ignoto y profundo de los desiertos, en el seno eternamente abundoso de la naturaleza, donde están la obra científica y humanitaria, la prosecución de la que empezaron en regiones de este país algunos misioneros heroicos, y Castellanos, Simón, Piedrahita, Duquesne, Mutis, Caldas, Humboldt, Boussingault, Jorge Tadeo Lozano, Joaquín Acosta, Plaza, Codazzi, Reclus, José Triana, Ancízar y Santiago Pérez (Secretarios de la Comisión Corográfica), Uricoechea, Rafael Celadón, Manuel Uribe Angel, Andrés Posada Arango, Vicente Restrepo, Zerda y pocos más (\*). A

(\*) Merece aquí particular mención el Licenciado Juan Vázquez, primer anticuario de quien hubo memoria en el Nuevo Reino de Granada. El historiador Lucas Fernández de Piedrahita, al hablar de las maderas que se emplearon en la construcción del templo de Iraca o Sugamuxi, trasportadas de los Llanos de Oriente, dice:

"Y como la intención de estas naciones fuese hacer perma-

ellos se debe lo que en realidad conoce el país de sus riquezas naturales, y en lo relativo a las naciones indígenas que lo poblaron y aun lo habitan, su historia confusa, creencias religiosas y ritos, caracteres, desarrollo intelectual, industria, costumbres, o sea el grado de selección y cultura en que se las encontró y el triste y criminal abandono en que hoy se hallan.

Dice muy bien el señor Rafael Merchán, refiriéndose a Colombia y a las Antillas, en su docto e interesante escrito sobre El Dorado y Cuba primitiva, obras de los señores Zerda y Bachiller Morales:

"Entre nosotros están muy descuidados esos estudios, por falta de estímulo, y no deja de humillarnos el que europeos y anglo-americanos investiguen con más interés que nosotros los misterios de nuestra propia arqueología.

"De todos los países latino-americanos, quizá es Colombia el que más inexplorado campo presenta para tales labores. En la Academia de ciencias de París, en el Congreso de americanistas, en la Sociedad americana de Francia, en las sociedades de Geografía y en otras Corporaciones sabias, se habla todos los días acerca de Méjico, Centra-América, Bolivia, Perú, Brasil y la Re-

nentes sus templos, es llano que siendo tantas las que habitaban aquel Reino, las condujesen de términos tan dilatados; y aun se infiere por personas curiosas en descubrir antigüedades de aquella provincia, en que fue singular el Licenciado Juan Vázquez, hijo de Pedro Vázquez de Loaysa, que al tiempo de afijar en la tierra aquellos corpulentos maderos, los cimentaban sobre esclavos vivos, persuadiéndose a que fundados sobre sangre humana se conservarían illesos." *Historia General de las Conquistas del Nuevo Reino de Granada*. Lib. V, cap. V.



das y en la blandura y el grato calor del gabinete.

Los montes, las pampas, las selvas y los mares de la América española, le esconden todavía tesoros inmensos e innúmeros arcanos a esta civilización de ayer, de cuatro siglos no completos, que le costó millones y millones de sus hijos y un diluvio de sangre y de lágrimas.

Las ciencias interrogan impacientes: sus obreros meticolosos compilan, comentan y aguardan; los audaces luchan y escudriñan: la esclava rencorosa no responde, y bajo el manto de sus selvas oculta la descendencia que salvó de naciones incontables, como si oyese aún el grito de victoria de los conquistadores, retumbando el galope de sus corceles.

Es allí, en los dominios de las tribus salvajes, en lo ignoto y profundo de los desiertos, en el seno eternamente abundoso de la naturaleza, donde están la obra científica y humanitaria, la prosecución de la que empezaron en regiones de este país algunos misioneros heroicos, y Castellanos, Simón, Piedrahita, Duquesne, Mutis, Caldas, Humboldt, Boussingault, Jorge Tadeo Lozano, Joaquín Acosta, Plaza, Codazzi, Reclus, José Triana, Ancízar y Santiago Pérez (Secretarios de la Comisión Corográfica), Uricoechea, Rafael Celadón, Manuel Uribe Angel, Andrés Posada Arango, Vicente Restrepo, Zerda y pocos más (\*). A

(\*) Merece aquí particular mención el Licenciado Juan Vázquez, primer anticuario de quien hubo memoria en el Nuevo Reino de Granada. El historiador Lucas Fernández de Piedrahita, al hablar de las maderas que se emplearon en la construcción del templo de Iraca o Sugamuxi, trasportadas de los Llanos de Oriente, dice:

"Y como la intención de estas naciones fuese hacer perma-

ellos se debe lo que en realidad conoce el país de sus riquezas naturales, y en lo relativo a las naciones indígenas que lo poblaron y aun lo habitan, su historia confusa, creencias religiosas y ritos, caracteres, desarrollo intelectual, industria, costumbres, o sea el grado de selección y cultura en que se las encontró y el triste y criminal abandono en que hoy se hallan.

Dice muy bien el señor Rafael Merchán, refiriéndose a Colombia y a las Antillas, en su docto e interesante escrito sobre El Dorado y Cuba primitiva, obras de los señores Zerda y Bachiller Morales:

"Entre nosotros están muy descuidados esos estudios, por falta de estímulo, y no deja de humillarnos el que europeos y anglo-americanos investiguen con más interés que nosotros los misterios de nuestra propia arqueología.

"De todos los países latino-americanos, quizá es Colombia el que más inexplorado campo presenta para tales labores. En la Academia de ciencias de París, en el Congreso de americanistas, en la Sociedad americana de Francia, en las sociedades de Geografía y en otras Corporaciones sabias, se habla todos los días acerca de Méjico, Centra-América, Bolivia, Perú, Brasil y la Re-

nentes sus templos, es llano que siendo tantas las que habitaban aquel Reino, las condujesen de términos tan dilatados; y aun se infiere por personas curiosas en descubrir antigüedades de aquella provincia, en que fue singular el Licenciado Juan Vázquez, hijo de Pedro Vázquez de Loaysa, que al tiempo de afilar en la tierra aquellos corpulentos maderos, los cimentaban sobre esclavos vivos, persuadiéndose a que fundados sobre sangre humana se conservarían illesos." *Historia General de las Conquistas del Nuevo Reino de Granada*. Lib. V, cap. V.



pública Argentina; la civilización azteca, las ruinas de Palenque y las soledades de las Pampas son constante objeto de prolijas exploraciones; el Brasil acaba de celebrar una Exposición antropológica que ocupará más de una página interesante en la historia de la ciencia americana, y leemos en un periódico que la van a repetir y que se invitará de nuevo a todo el Continente americano....

"Algunos patriotas, dominados por una vocación en que la abnegación debe de entrar en mucho, tratan de llenar en Colombia tal vacío."

Y así sucederá si el Gobierno de la Nación y hombres ilustrados, honrándola y sirviéndola positivamente, acogen las indicaciones que al efecto haré en algunas de estas páginas, y adoptan los medios que me he decidido a indicar con el fin de que todo se lleve a la práctica. No siempre han de gastarse y perderse las fuerzas vitales y creadoras del país en luchas atroces, odios, excepticismo y desalientos que lo aniquilan y afrentan; ni siempre la barbarie, alardeando de autoridad y cultura, ha de ser estorbo, saña, celo parroquial en comarcas de la República que importa y urge estudiar, y que exigen protección efectiva y civilizadora.

Aparte de los trabajos de geógrafos y naturalistas competentes —no aventureros y embaucadores, sino idóneos de veras,— la obra en los territorios ocupados por tribus salvajes, no sólo pide administradores cultos y filántropos y labor de etnógrafos y arqueólogos; requiere misioneros de aptitudes probadas, de virtudes eximias, de mansedumbre y perseverancia admirables. Suponíamelo así antes de estudiar las tribus del Estado

del Magdalena, pero aún vacilaba; después no. Ellas son la sangre rica y sana de aquella región de Colombia, son germen valiosísimo y obligado de toda prosperidad allí; y un absurdo y caro sistema de administración, socaliñas fiscales, torpes abusos, vicios que los mercaderes importan y estimulan,— las irritan, las embrutecen y las envenenan. Si no se acude muy pronto a combatir el mal, trascurridos cuarenta o cincuenta años, casi toda la antigua Provincia de Santamarta será desierto temible, dominio de indígenas ya implacables y feroces.

La Cordillera oriental del Valle Dupar, que desde 1846 es refugio del resto de los itotos, tupes y yukures reunidos, y su posición terrible —todo a causa de las crueldades horribles cometidas entonces por los civilizados en la llanura de Casacará,— está mostrando que no exagero en el pronóstico. Y la suerte que hoy se les puede augurar a otras regiones de la Unión habitadas por valerosas tribus de aborígenes, no es mejor.

Desviéronme unos instantes las palabras que cité del señor Merchán. El ha señalado el vacío, la inmensa página en blanco donde apenas hay escritas.... dos líneas. He ahí la múltiple labor que ofrece campo sin límites a muchas inteligencias y energías; y la porción que ha de corresponder a esos hombres abnegados de que habló el señor Merchán, no será la menos importante y gloriosa: lo será mucho si se trabaja audazmente en el medio favorable, en la forma debida, dejando la tarea de compilaciones y comentarios a los aficionados que no tengan vigor físico ni índole para desafiar los rigores de ciertos climas, ni los ries-



gos y durezas de la vida al natural entre las tribus bárbaras.

En lo venidero no faltarán los estímulos de que se careció en otros días de rigurosas pruebas; ni habrá sacrificios inútiles, aunque sea escaso el fruto de una difícil labor. Ya estima y agradece el Poder Ejecutivo nacional el resultado de los estudios que absorbieron mi atención en la costa atlántica durante once meses, hasta septiembre de 1882: lo demuestra así la acuciosidad empleada a efecto de que este periódico publique un extracto de aquellos estudios, y lo confirma la nota que el señor doctor Felipe Angulo, Secretario de Hacienda de la Unión, dirigió al Senado de Plenipotenciarios el 19 de agosto último. Nunca esperé con desconfianza tal recompensa, la más honorífica que pude ambicionar. Oscuro zapador en las regiones donde la muerte detuvo a Codazzi, a ese mártir del deber y de la ciencia, su constancia me sirvió de ejemplo: ahora doy por bien empleadas las penalidades que sufrí, y si gobernantes del Estado del Magdalena —no sus pueblos hospitalarios— desconocieron la sana intención y alteza de mis propósitos en la obra que me fue encomendada, estas páginas les demostrarán su error, y todo lo olvido.

Para concluir este prólogo inevitable, que pretendí hacer muy conciso y se me figura demasiado extenso, permítanseme dos indicaciones: una en cuanto a la colocación que se da a las distintas partes del libro, y la otra sobre el nuevo plan que me ha sido forzoso preferir al retocar el conjunto apresuradamente, y no con el detenimiento y comodidad que la tarea requería.

Aunque los vocabularios de las tribus quedarían mejor en último término, a modo de apéndice complementario en lo tocante a lingüística, se les coloca después de esta introducción a efecto de activar lo más prolijo y dificultoso en la obra tipográfica. A continuación irán, en el mismo orden que se mencionan, el contexto principal, el índice explicativo de los noventa y siete emblemas y jeroglíficos prehistóricos de la Sierra-Nevada, las cuatro planchas que los contienen, y al fin el inventario de la colección pasada al Museo.

Los viajes que hice por las costas e interior del Estado del Magdalena, los apuntamientos que en tales excursiones tomé, tenían por objeto escribir un libro en la forma que nos dejó enseñada el señor doctor Manuel Ancizar en las Peregrinaciones de Alpha. Al partir de Bogotá en 1881, el ilustre y bondadoso maestro me estimuló para la ejecución de una obra así, verdaderamente superior a mis fuerzas, y las últimas palabras animadoras, de cariño, casi paternales, que oí de sus labios, diéronme muchas veces persistencia de voluntad, fe en el buen éxito —ilusoria pero necesaria,— y ánimo paciente, probado sin conmiseración en tantas ocasiones.

Según el contrato que para desempeñar el empleo de Secretario de la Comisión Científica, (\*) suscribí con el señor Ricardo Becerra, Secretario de Instrucción pública, el 17 de septiembre de 1881, aquel libro debió escribirse y publicarse de

(\*) Ley 39 de 11 de junio de 1881. Decreto Ejecutivo número 0128, de 18 de agosto del mismo año. Véase *Diario Oficial* número 156.



octubre del siguiente año a enero o febrero de 1883. En el contrato hay una cláusula que, al enumerar los compromisos y derechos del Secretario de la Comisión, dice textualmente:

"2º A desempeñar ese empleo por el término de un año, prorrogable a voluntad de Isaacs, hasta que terminen los trabajos de la Comisión y sean impresos en la forma conveniente."

Por las estipulaciones del contrato, me era permitido un descanso de treinta a cincuenta días, en Ibagué o Bogotá, cada seis u ocho meses, todo a costa de la Nación; y renuncié a esa ventaja con tal de no interrumpir los viajes y estudios que me preocupaban en el Estado del Magdalena, aunque el reposo oportuno aseguraba la conservación de mi salud. El 5 de septiembre de 1882 envié un oficio a la Secretaría de Instrucción Pública en el cual manifestaba que, por carencia absoluta de recursos para los gastos de traslación, que el Gobierno de la Unión quedó comprometido a suministrar, me veía precisado a desistir del propósito de recorrer el Estado de Bolívar antes de mi regreso al interior. Expresábale también que daba como prorrogado el contrato, a fin de escribir en tres o cuatro meses —corto tiempo en verdad— el libro a que he hecho referencia. Por

ra viajes costosos de once meses, apenas se me habían suministrado por cuenta del tesoro nacional doscientos pesos, y transcurrido iba casi medio año sin que se me abonara sueldo alguno.

En sus correspondencias privada y oficial, señor doctor Zaldúa, Presidente de la Nación, el doctor Benjamín Noguera, encargado de la Secretaría de Gobierno, me excitaban a persistir

la obra, aplaudiendo la ejecutada hasta entonces, y esperé.

Recibió en oportunidad el señor Rufo Urueta, Secretario de Instrucción Pública, el oficio citado, y en breve dio por rescindido el contrato suscrito el 17 de septiembre de 1881. Proceder inexplicable. ¿Desconocimiento de las estipulaciones suscritas en aquella oficina y de la manera como yo había cumplido los deberes que contraje? ¿Igualábame él al Jefe de la Comisión, burlador de la confianza que se le había depositado?

La injusticia se consumó, y yo no escribí una letra ni dije una palabra: no había previsto ni pude prever que llegase el caso de gestionar con el Poder Ejecutivo el cumplimiento de las obligaciones que él se impuso. Propúseme hacer trabajo honroso y positivamente útil a la Nación, y muy bisoño y torpe abogado era yo para iniciar gestiones que la abochornaran.

Dictada aquella resolución por el señor Urueta, suspendí el arreglo de mis apuntes de viaje. Entonces hallábame de regreso en la población de Ibagué, ya gravemente enfermo desde Honda, y padecía.... todo lo que ahora me ha hecho olvidar la nota del Poder Ejecutivo de la República al Senado de Plenipotenciarios.

Los periódicos oficiales publicaron desde principios de 1882 las observaciones que en el curso de los viajes creí oportuno anticipar al Poder Ejecutivo, en correspondencia destinada a las Secretarías de Gobierno, de Hacienda y de Instrucción Pública. Casi en su totalidad, los estudios restantes versan sobre las tribus indígenas del Estado, las cuales demandaban preferente aten-



ción, por motivos que antes apunté, investigaciones minuciosas, esfuerzo tenaz: captarse el respeto y cariño de los jefes y sacerdotes, y el de allegados, lo primero; recorrer así, ya en compañía de algunos salvajes, las comarcas que habitan y los desiertos donde imperan; en el estudio de los idiomas, no perder instante propicio para la adquisición de un dato valioso, de una palabra nueva, de un giro extraño; obtener de los ancianos, mediante dones, benevolencia y atención paciente, lo que no ha sido fácil conseguir de los jefes y médicos-sacerdotes, en lo relativo a tradiciones y creencias religiosas; conquistar el afecto de las mujeres, comúnmente agredidas y celosas al principio, con regalos de bujerías, bagatelas, que estiman mucho para adornarse a su modo, y acariciando a los niños, tributando consideración a las ancianas: en fin, días y noches, perdido el recuerdo de número y de fecha, sin otra sociedad que la de gentes bárbaras, sin más techo, ni hogar ni cuidados que los suyos por horizonte, lo no visto, lo grandioso, lo ignorado.... y sed insaciable de eso; una impaciencia indócil a las caricias del sueño, y fuerte, sin ligaduras ni zozobras, el alma libre.

Decía por qué hube de contraerme con predilección especial a las tribus del Estado; lo más importante, duro y peligroso si se quiere, de mis trabajos en aquella región. Así, el plan de ella exigía modificaciones sustanciales; y hasta he tenido que cercenar muchas de las descripciones del país que hay bosquejadas en mis carteras, casi todos los episodios de viaje desligados de asunto preferente, y que sobran por lo mismo.

El señor doctor Ancizar laboró en campo muy diverso, como se comprende, y hoy reputo favorables las circunstancias que me desviaron de su ruta, porque seguirle en ella habría sido loca pretensión, temeridad indisculpable. Ojalá no lo sea también este ensayo en un género de estudios que requiere aptitudes especiales y muchos desvelos: sirvame siquiera de excusa la humanitaria intención de hacer lo posible en beneficio de las tribus salvajes de este país, desamparadas sin piedad víctimas de inicuos explotadores.



Koserarkó	Tres.
Kosâjtaka	Cuatro.
Omasé kosâjtaka	Cinco.
Omasé	Diez (las manos).
Omasé pisá	Veinte (las manos y los pies).

Este es el límite de la numeración de los motones.

## FRASES

Inka petama	Ven acá.
Aur mate	Oyeme.
Dú mé	Toma.
Ura takona	Siéntate.
Kurena?	¿Estás bueno?
Ostane kane?	¿Cómo te llamas?
Anûmusét	Acuérdate.
Imbache penacho batoko	Vayámonos ahora.
Guáisipo goyapo	Está lloviendo.
Esate burisa	Mujer mía.
Anírano esate burisa	Te quiero para mi mujer.
Apira kuna mano güicho	La luna está como el sol.

## ESTUDIO DEL LENGUAJE GUAJIRO

## ALFABETO—FONETICA

El alfabeto guajiro consta de veinticuatro letras: ocho vocales y diez y seis consonantes. Las primeras son *a, e, i, o, u*; las segundas: *b, ch, d, f, g, h, j, k, m, n, ñ, p, r, rr, s, sh, t, y*.

Las vocales *a, e, i, o, u*, suenan como en castellano.

La *e* suena como la *e* muda francesa.

La *i* tiene un sonido débil que participa de la *e* y de la *i* españolas.

La *u* se pronuncia emitiendo el aliento como para la *u* española, pero sin alargar los labios y

ahogando un poco el sonido, por lo cual le llamamos *u ahogada*.

Las consonantes *b, ch, d, f, g, j, m, n, ñ, s, y*, se pronuncian lo mismo que en castellano.

El *h* la usamos en las palabras que empiezan por *u* seguida de otra vocal, y cuando en medio de dicción tengamos que representar un sonido ligeramente aspirado.

La *k*, la *p* y la *t* son más fuertes que en español.

La *r* tiene el sonido de la *r* castellana, con una ligera aspiración antes.

La *rr* sólo existe en la voz rauya, espejo.

La *sh* suena como la *ch* francesa o la *sc* italiana antes de *e i*.

Nota. — En la *Gramática, Catecismo y Vocabulario de la lengua Goajira*, escrita por el señor Rafael Celedón, aparecen las letras *ö, ü*, que representan los sonidos de *eu* y de *u* francesas. Confesamos no haberlos encontrado, y presumimos que no existen, porque hemos oído pronunciar generalmente *u*, y raras veces *o, e*, en las palabras en que dicho autor las hace figurar.

## SIGNOS ORTOGRAFICOS

Los signos ortográficos que empleamos son:

El acento agudo (´), que sirve para indicar la vocal en que debe reforzarse la voz.

El acento circunflejo (ˆ), que denota que la vocal en que se pinta debe prolongarse.

El apóstrofo ('), que indica la supresión de una vocal.

## ACENTO—ACENTUACION

Hay palabras agudas, graves y esdrújulas.

Se han llamado sobreesdrújulas algunas voces compuestas; pero como éstas llevan siempre los acentos de las simples, no merecen este nombre, como no lo merece *útilmente* en castellano.



Ponemos el acento agudo en los mismos casos que en español; en todos aquellos a que no sean aplicables las reglas que se siguen en esta lengua y en las dicciones compuestas, en el lugar en que cada una de las simples deben llevarlo al pronunciarse.

#### ARTICULO

Propiamente hablando no hay artículo definido ni indefinido. Sin embargo las partículas *kar*, *kor* y el adjetivo *guané*, uno, una, suplen en parte falta de aquéllos. *Kar* se pospone a los sustantivos cuya sílaba final tiene una de las vocales *a*, *e*, *i*, *o*, *u*, y *kor* a aquéllas cuya última sílaba tiene una de las letras *o*, *u*. Exceptúase *jier*, mujer, a la cual se le agrega *ka*. Se emplean cuando se toma el sustantivo en toda la extensión de su significado, como en el caballo, *ámakár*; la hija, *parísekár*; el turpial, *úrikár*; el ombligo, *skókór*; el sombrero, *huómokór*.

Adviértase que cuando el sustantivo designa un objeto o persona que pertenece a otra o depende de ella, el empleo del adjetivo posesivo es de rigor y no tiene cabida ningún otro determinativo. (\*) Así cuando se le pregunta a un guajiro cómo se llama una cosa, la designa anteponiendo al sustantivo el posesivo correspondiente a la persona poseedora: dicen, por ejemplo, *te kiara*, mi diadema; *t'ou*, mis ojos; en vez de decir simplemente *kiara*, *ou*.

De la misma manera, la posesión que en español se expresa por medio del artículo y la preposición *de*, debe denotarse en guajiro con el adjetivo

(\*) Hay un caso en que pudiera creerse a primera vista que el sustantivo lleva dos determinativos: es aquel en que, por ejemplo, para averiguarle a una persona si un niño es hijo suyo, dicen: *Pu chon tu?* lo que literalmente significa: Tu hijo éste? Pero aquí, como se ve, el demostrativo no modifica a *chon* sino sirve para señalar la persona que es asunto de la interrogación.

tivo posesivo; vgr. el caballo de Mékor, *na amáin Mékor*; lo que al pie de la letra quiere decir: su caballo Mékor. Esto sucede también cuando la relación de posesión es doble; por ejemplo: El caballo del hijo de Yajaira. *Na amáin na chon Yajaira*. Literalmente: Su caballo su hijo Yajaira.

El adjetivo *guané* se emplea, lo mismo que *one* en inglés, para denotar la idea de unidad por oposición a la de pluralidad, llevando, sin embargo, envuelta la idea de indeterminación. Ejemplos: *Tanapa guané ama*, préstame un caballo. *Kerinchí taya guané jier anás*, tengo una mujer linda.

Nota. — Las partículas *kar*, *kor* se usan algunas veces solamente para dar más elegancia a la expresión. En este caso se juntan también con los adjetivos: *Anákár óupuná*, hermosa cara; en lugar de *Anás óupuná* (\*\*).

#### NUMERALES

Sólo conocemos los numerales cardinales. El sistema de numeración de los guajiros es *decimal*, muy sencillo el artificio de que se valen para designar las decenas, centenas, los números inter-

Los adjetivos posesivos no varían en género ni en la memoria: los números de once a diez y nueve se forman agregando a *poró*, diez, los nombres de las unidades, más la palabra *muí*; las decenas de veinte a noventa, juntando la sílaba *shi* con los nombres de las unidades sencillas y agregando *ki*; ciento se forma lo mismo que las decenas; las centenas, anteponiendo a *poroshi*, ciento, la unidad correspondiente; y los números intermedios, siguiendo el mecanismo que se emplea para la formación de los numerales de once a diez y nueve.

Guané  
Piamu

Uno.  
Dos.

(\*\*) Nótese la supresión de la s.



Apuní	Tres.
Piénche	Cuatro.
Jarai	Cinco.
Aipurú	Seis.
Akaraishi	Siete.
Ocho.	Mekíser
Nueve.	Mekietsa
Diez.	Poró
Once.	Poró guané muí
Doce.	Poró piamu muí
Trece.	Poró apuní muí
Catorce.	Poró piénche muí
Quince.	Poró jarai muí
Diez y seis.	Poró aipurú muí
Diez y siete.	Poró akariashi muí
Diez y ocho.	Poró mekiser muí
Diez y nueve.	Poró mekietsa muí
Veinte.	Píamushi ki
Veintiuno.	Píamushi ki guané muí
Veintidós.	Píamushi ki piamu muí
Treinta.	Apunishi ki
Cuarenta.	Piécheshi ki
Cincuenta.	Jaráishi ki
Sesenta.	Aipurushi ki
Setenta.	Akaráishishi ki
Ochenta.	Mekíershi ki
Noventa.	Mekiétsashi ki
Ciento.	Poroshi ki
Doscientos.	Piamu poroshi ki
Trescientos.	Apuní poroshi ki
Cuatrocientos.	Piénche poroshi ki
Mil.	Poró poroshi ki

## PRONOMBRES

Los dividimos en *personales* y *posesivos*. Los primeros se subdividen en *nominativos*, que son los que se hallan ordinariamente en posición

*sujeto*; (\*) y en *terminales*, que son los que envuelven en sí una preposición.

## Nominativos.

Taya  
Pia  
Nia  
Guaya  
Jia  
Naya

Yo.  
Tú.  
El. Ella.  
Nosotros, as.  
Vosotros, as.  
Ellos, as.

## Terminales.

Tamúin  
Pumúin  
Numúin  
Guamúin

Jamúin

Namúin

Tamá  
Pumá  
Numá  
Guamá  
Jumá  
Namá

A mí. Para mí.  
A tí. Para tí.  
A él o ella. Para él o ella.  
A nosotros, as. Para nosotros, as.  
A vosotros, as. Para vosotros, as.  
A ellos, as. Para ellos, as.

Conmigo.  
Contigo.  
Con él, ella.  
Con nosotros, as.  
Con vosotros, as.  
Con ellos, as.

## PRONOMBRES POSESIVOS.

Se dividen en *posesivos de persona*, que son los que se emplean cuando el poseedor es un sér. racional y lo mismo la cosa poseída; *posesivos de irracionales*, los que se usan cuando el poseedor o la cosa poseída es un animal; y los *posesivos de*

(\*) Estos pronombres se usan también como complementarios. Ejemplo: *Arishi mai taya nu pura*. Me quiere mucho.



cosa, los que tienen cabida cuando el poseedor lo poseído es un sér inanimado.

### Posesivos de persona.

Táin	Mío, a, os, as.
Páin	Tuyo, a, os, as.
Náin	Suyo, a, os, as (de él).
Guáin	Nuestro, a, os, as.
Jáin	Vuestro, a, os, as.
Namáin	Suyo, a, os, as (de ellos)
Arishi táin pu pura? ¿Me quieres? Retushi to- pía, te odio.	

### Posesivos de irracionales.

Tamunín	Mío, a, os, as.
Pumunín	Tuyo, a, os, as.
Namunín	Suyo, a, os, as (de él).
Guamunín	Nuestro, a, os, as.
Jimunní	Vuestro, a, os, as.
Namunín	Suyo, a, os, as (de ellos)

Estas son las formas que se usan en el occidente de la Guajira. En el oriente la terminación *ná* se cambia en *rín*, así: *tamurín*, *pumurín*, *namurín*, *guamurín*, *jimurín*, *namurín*.

### Posesivos de cosa.

Takóroro	Mío, a, os, as.
Pukóroro	Tuyo, a, os, as.
Nukóroro	Suyo, a, os, as.
Guakóroro	Nuestro, a, os, as.
Jikóroro	Vuestro, a, os, as.
Nakóroro	Suyo, a, os, as (de ellos)

### ADJETIVOS POSESIVOS.

Los adjetivos posesivos no varían en género ni

en número; mas por razón de eufonía, tienen formas diversas que no pueden emplearse promiscuamente una por otra.

Ta, te, t'	Mi, mis.
Pa, pi, pu, p'	Tu, tus.
Na, ni, nu, n'	Su, sus (de él).
Gua, güe, gu	Nuestro, a, os, as.
Ja, ji, ju	Vuestro, a, os, as.
Na, ni, nu	Su, sus (de ellos, etc.)

Ta se emplea delante de las palabras que empiezan por *a*, *u*, o por consonante seguida de vocal que no sea *i*. Ejemplo: *ta ashin*, mi vestido; *ta kuomo*, mi sombrero; *ta chon*, mi hijo.

Te se usa antes de las voces que comienzan por *i*, o por consonante seguida de *i*. Ejemplos: *te isirta*, mi honda; *te kiara*, mi diadema.

T' se emplea con los vocablos que principian por *e*, *o*; v. gr: *t'ei*, mi madre; *t'erín*, mi mujer; *t'ou*, mis ojos.

Pa se pone delante de las dicciones cuya primera sílaba tiene *a* acentuada, sea que empiecen por esta letra o por consonante, como en *pa ama*, tu caballo; *pa japo*, tu mano.

Pi, antes de *e* inicial o de consonante seguida de *i*; v. gr: *pi erín*, tu mujer; *pi kiara*, tu diadema.

Pu, delante de las palabras que comienzan por *i* acentuada o por consonante seguida de *e*, *o*, *u*. Ejemplos: *pu ita*, tu totuma; *pu rechi*, tu leche; *pu yorsi*, tu aguardiente; *pu suri*, tu hamaca.

P' se usa con las voces que principian por *o*, *u* o por *a*, *i* no acentuadas; v. gr: *p'outaupuná*, tus anteojos; *p'ushi*, tu olla; *p'ashésar*, tus zarcillos; *p'iramahúa*, tu flecha.

Na, ni, nu, n' se emplean en los mismos casos que *pa*, *pi*, *pu*, *p'* respectivamente.

Guá, güé, gu en los de *ta*, *te*, *t'*.



*Ja, ji, ju* en los de *pa, pi, pu, p'* correspondiendo *pu* y *p'* a *ju*.

*Na, ni, nu* (su, sus, de ellos) siguen la regla anterior.

Nota. — Cuando quieren expresar idea de riño unida a la de posesión, suelen agregar un sustantivo; por ejemplo, *ta amáin*, mi caballo, cuando la forma del sustantivo no lo permite, entonces emplean, *táin*, pospuesto, en vez del aditivo posesivo; v. gr: *Mékor táin*, Mékor mío.

#### VERBO

En guajiro no existe el verbo *ser* ni los auxiliares *estar, haber* y *tener*, como tampoco el impersonal *hacer*. Pruébanlo así los ejemplos siguientes.

Guashiri taya (rico yo) Soy rico.

Arkashi Juan (pelea Juan está peleando. Juan)

Ekuíchipa taya (comí yo). He comido.

Jemiyari taya (frío yo) Tengo frío.

Maima Jemiyari (mucho Hace mucho frío. frío)

#### ACCIDENTES DEL VERBO

Preciso es confesar que los accidentes del verbo, como toda la lengua, requieren estudios más profundos de los que hasta hoy se han hecho. Es verdad que el señor Celedón ha tratado extensamente este asunto en su Gramática; pero ninguna confianza nos inspiran esos trabajos, tanto por qué no fueron hechos en el seno mismo de las tribus que hablan este idioma, cuanto porque durante nuestra permanencia entre ellas tuvimos ocasión de notar muchos errores consignados en esa obra.

Sobre manera embrollada nos parece la conjugación que trae, para un idioma pobre como el

guajiro; y según creemos, ha nacido de no haber dado a las raíces de los verbos la terminación que en efecto tienen, y haber tomado desinencias ficticias para los diversos tiempos. En la primera conjugación, por ejemplo, figura el verbo *achainr*, recostarse, y en la quinta *achainrá* con la misma significación (!). A las terminaciones del futuro y del pospretérito (futuro absoluto y futuro condicional) les agrega una *hu* que no es otra cosa que una *b* del radical, introduciendo con esto una irregularidad que no existe; porque el futuro se forma en todos los verbos con las desinencias *eiche, eire*, y el pospretérito con *eshi, ere* (\*).

Otra cosa que admira, dicho sea de paso, es el empeño con que el autor citado trata de establecer diferencias, cuando una dicción significa cosas distintas, como si tal hecho fuera absolutamente imposible. Con efecto, nos da un verbo *yaj*, azotar, y otro *yajá*, regañar; *júr*, soplar, y *jur'*, sonarse; *huáj*, alabar, y *huoj'*, ablandar, etc., no existiendo sino *yajá, jurá* y *huajá* con las acepciones correspondientes.

Mucho más pudiéramos decir para probar que la conjugación guajira no es tan complicada como se la ha querido hacer; pero los estrechos límites que nos hemos trazado no nos permiten entrar en el espinoso terreno de la crítica.

No nos sería difícil formar un cuadro sencillo y completo de las inflexiones verbales, reuniendo materiales propios y ajenos. Sin embargo, preferimos no hacerlo por temor de levantar un edificio cuya heterogeneidad de elementos pudiera hacerlo inestable.

(\*) Esto, es, al menos, lo que de nuestros materiales podemos deducir. Puede haber irregularidades, mas nosotros no podemos hablar sino de lo que conocemos.



## NUMERO Y PERSONA

El número y la persona se determinan de ordinario con el pronombre personal nominativo, que casi siempre va expreso, y generalmente después del verbo; otras veces, con el adjetivo posesivo que se coloca antes.

## TIEMPOS

No conocemos más que cinco tiempos en el modo indicativo, y presumimos que no existen más. Se forman agregando al radical las desinencias que veremos luégo, cada una de las cuales corresponde a un tiempo.

El imperativo no tiene sino el futuro, con dos personas: la primera de plural y la segunda de ambos números. Se forman anteponiendo al verbo los adjetivos posesivos *guá, güé, gu; pa, pi, pa p'; ja, ji, ju*, y añadiéndole *aiba*, para la primera y *a*, para las dos de la segunda. El empleo de las formas posesivas sigue las reglas que dejamos sentadas al hablar de esta clase de palabras.

## Ejemplos:

Pa apa  
Pa naja suri  
P'emera morsho  
Pi eja te ki  
Pu ikara  
Pu tunka vaya  
P'usurujá tamúin tura  
Ju tunka yaya  
Ja napa du  
Ji únjura n'huomo  
Jauya guá ashakaiba  
Guá ajureraiba  
Guá arukajaiba

Oye.  
Cuelga la hamaca.  
Reposa un rato.  
Ráscame la cabeza.  
Siéntate.  
Duerme aquí.  
Dáme, regálame eso.  
Dormid aquí.  
Prestadme eso.  
Escondedle el sombrero.  
Desmontémonos.  
Acostémonos.  
Devolvámonos.

No es cierto que se ponga después del verbo la partícula *mata*, para el singular de segunda persona, y *pata* para el plural. Lo que hay de verdad es que cuando no se pone el adjetivo posesivo se emplean estas partículas. Ejemplos: *uná mata, vete; uná pata, idos*.

Es de advertir también que no siempre emplean estas formas imperativas: en muchos casos usan el verbo en futuro o en presente, seguido del pronombre personal nominativo; por ejemplo: *jareiche tama pía*, ven conmigo; en otros, el verbo solo, como en *jareiche*, ven; *emerase*, descansemos; y a veces el verbo con una desinencia caprichosa o irregular y precedido del posesivo; v. gr: *guá aurera*, galopemos; *jauya guá aunáin* Guarkaro muí, vamos a Guarkaro.

## CONJUGACION

*Arkabá*, pelear. *Ark*, raíz general. *Arkab*, raíz especial.

## Indicativo.

## Presente.

Arkashi taya	Yo peleo.
Arkashi pía	Tú peleas.
Arkashi nía	El pelea.
Arkashi guaya	Nosotros peleamos.
Arkashi jía	Vosotros peleáis.
Arkashi naya	Ellos pelean.

## Pretérito.

Arkisinka taya	Yo peleé.
Arkasinka pía	Tú peleaste.
Arkasinka nía	El peleó.
Arkasinka guaya	Nosotros peleamos.
Arkasinka jía	Vosotros peleásteis.
Arkasinka naya	Ellos pelearon.



## Futuro.

Arkabeiche taya	Yo pelearé.
Arkabeiche pía	Tú pelearás.
Arkabeiche nía	El peleará.
Arkabeiche guaya	Nosotros peharemos.
Arkabeiche jía	Vosotros pelearéis.
Arkabeiche naya	Ellos pelearán.

## Copretérito.

Arkaiashi taya	Yo peleaba.
Arkaiashi pía	Tú peleabas.
Arkaiashi nía	El peleaba.
Arkaiashi guaya	Nosotros peleábamos.
Arkaieshi jía	Vosotros peleábais.
Arkaiashi naya	Ellos peleaban.

## Pospretérito.

Arkabeshi taya	Yo pelearía.
Arkabeshi pía	Tú pelearías.
Arkabeshi nía	El pelearía.
Arkabeshi guaya	Nosotros pelearíamos.
Arkabeshi jía	Vosotros pelearíais.
Arkabeshi naya	Ellos pelearían.

## Imperativo.

Guà arkaiba	Peleemos nosotros.
Pa arká	Pelea tú.
Ju arká	Pelead vosotros.

*Auná, ir. Aun, raíz general y especial.*

## INDICATIVO

## Presente.

Aunishi taya	Yo voi.
Aunishi pía	Tú vas.
Aunishi nía	El va.
Aunishi guaya	Nosotros vamos.
Aunishi jía	Vosotros vais.
Aunishi naya.	Ellos van.

## Pretérito.

Aunushinka taya	Yo fuí.
Aunushinka pía	Tú fuiste.
Aunushinka nía	El fué.
Aunushinka guaya	Nosotros fuímos.
Aunushinka jía	Vosotros fuísteis.
Aunushinka naya	Ellos fueron.

## Futuro.

Auneiche taya	Yo iré.
Auneiche pía	Tú irás.
Auniech e nía	El irá.
Auneiche guaya	Nosotros iremos.
Auneiche jía	Vosotros iréis.
Auneiche naya	Ellos irán.

## Copretérito.

Aunaiashi taya	Yo iba.
Aunaiashi pía	Tú ibas.
Aunaiashi nía	El iba.
Aunaiashi guaya	Nosotros íbamos.
Aunaiashi jía	Vosotros íbais.
Aunaiashi naya	Ellos iban.

## Pospretérito.

Auneshi taya	Yo iría.
Auneshi pía	Tú irías.
Auneshi nía	El iría.
Auneshi guaya	Nosotros iríamos.
Auneshi jía	Vosotros iríais.
Auneshi naya.	Ellos irían.

## Imperativo.

Guá aunáin	Vámos nosotros.
Puná	Vé tú.
Ja aunà	Id vosotros.

## ADVERBIOS

Sólo hablaremos de algunos adverbios de afir-



mación y de negación. Los demás se hallarán en el *Vocabulario*.

#### ADVERBIOS DE AFIRMACION

*Ané, sí, bueno, convenido, está bien*, lo usan distintamente hombres y mujeres.

*Huum, sí, como quieras*, es muy empleado y pronuncia con la boca cerrada y subiendo y bajando el tono.

*Méir* no tiene equivalente español: quiere decir *de aquí a un rato, más tarde, aguardemos, luego, después*. Ejemplo: *Jauya guá aiparaiba*, monos. *Méir*, de aquí a un rato.

*Méirere* significa lo mismo que *méir*, pero lo usan sino las mujeres.

*Napor* o *nabor*, no, sirven para indicar la negación en general.

*Napórsere* vale lo mismo que los dos anteriores, pero sólo las mujeres lo emplean.

*Napa, tak*, no, denotan burla o desprecio como el *nenni-dà* del francés.

#### VOCABULARIO

A	
Adkara	Garza ceniza.
Ai	Yuca (manioc).
Aimá	Chicha de yuca.
Aimará	Flecha envenenada.
Ain	Alma. Corazón.
Aipâ	Noche.
Ainjá	Fabricar. Construir.
Aíshe	Guayuco para niñas.
Aite	Cinturón: faja de cuerdas que usan los hombres.
Ajorká	Morder.
Ajuitá	Salir.
Ama	Caballo.

Amajiér  
Anakár  
Anamía  
Anapá

Anàs  
Anáure  
Anterer  
Anásere  
Anúa  
Anuku  
Anure  
Ané

Anguatá

Aipía

Akujá

Apá

Apabá

Akará

Aparáin

Apía

Apuna

Apura

Arara

Arauka

Araukema

Arerà

Arguàtekí

Ariko

Arinká

Aririjana

Arijuna

Arku

Aría

Asá

Asanobá

Aalká

Aalkajá

Yegua.

Hermoso. Bello.

Honrado.

Prestar. Dar y pedir prestado.

Bueno. Bonito.

Tierra extraña.

Pato rosado.

Bueno. Excelente.

Lodo. Barro.

Boca.

Hélo aquí.

Está bien. Corriente.

Convenido.

Desenredar.

Trupillo (árbol).

Decir.

Oír.

Tocar. Coger. Agarrar.

Quitar.

Pescador.

Horcón.

Banda de cuentas.

Arma.

Mono (animal).

Cierto árbol medicinal.

Cierta hierba medicinal.

Volver.

Cierto adorno de la cabeza.

Tarde (la).

Subir.

Collar.

Blanco. Español.

Garzón.

Flecha de clavo agudo.

Pierna.

Registrar. Escudriñar.

Cohabitar.



Asirejá  
Arkabá  
Ashakatá  
Ashésar  
Ashin  
Atapajá  
Atijirá  
Atunará  
Aturá  
Atunká  
Auná  
Aunájá  
Aurá  
Aurakà  
Aurijá  
Aurijana  
Autush  
Aunjurá  
Ayaguajá  
Ayapajá  
Ayarojá  
Ayatabà  
Ayurajá  
Areguachi

Buriko  
Binamá

Besûáuta

Châya  
Chon

Ei  
Eikà  
Eirajá  
Eká

Reír.  
Pelear.  
Bajar. Desmontarse.  
Zarcillos.  
Vestido. Ropa.  
Aguardar.  
Despertar. Levantarse.  
Abrazar.  
Besar. Chupar.  
Dormir.  
Ir.  
"  
Olvidar.  
Probar. Gustar. Catar.  
Enojarse.  
Ayorca. Gargantilla.  
Médico.  
Esconder.  
Contar. Entender.  
Coser.  
Comprar.  
Trabajar.  
Llorar.  
Enemigo. Ladrón.

B  
Burro.  
Mazamorra preparada  
con maíz y zumo  
cepa de pita.  
Una corteza tintórea.

CH

Lejos.  
Hijo. Chiquillo. Pequeño.

E

Madre.  
Enseñar.  
Canto. Canción. Cantar.  
Comer.

Comida.  
Visita.  
Cerca.  
Sesos.  
Dehesa.  
Enamorar. Seducir. Engañar.  
Oler.  
Llegar.  
Mano izquierda.  
Añadir.  
Esposa.  
Flecha.  
Ver.  
"  
Perro.  
Vulva.

G

Mazamorra.  
Temporal (sust.)  
Baqueta.  
Garganta.  
Tinta negra con que los  
guajeros se pintan la  
cara.  
Uno.  
Ayer.  
Anteayer.  
Agua cogida.  
Enfermedad.  
Ave siniestra.  
Idolo único, que los jefes  
superiores conservan  
siempre oculto.  
Enfermedad.  
Aguila.  
Calor.  
Barriga.

Ekur  
Ehiú  
Ejes  
Ekishoróin  
Ekuré  
Emejá

Enjurá  
Entá  
Epé  
Epenajá  
Erin  
Ení  
Erá  
Erajá  
Ers  
Eru

Gûà  
Guaguari  
Guaketa  
Guamura  
Guanapai

Guané  
Guané kai  
Guané kainka  
Guanía  
Guanuro  
Guanurú  
Guara

Guarantú  
Guararapáin  
Guarats  
Guaré



Guartá  
Guarí  
Guaririna  
Guartapá  
Guareitá  
Guashire  
Guayamara

Guayú

Güín  
Gayusiáma  
Guohoi

Huachúa  
Huahuache  
Huaimpirái  
Huajá  
Huanaká  
Huera  
Huí  
Huimpúin  
Huirá

Huiramà  
Huít  
Huittau  
Huomu  
Huopúpuna

Icha  
Ichi  
Ichi parás  
Ichí  
Igua

Mañana (adv.)  
Diente.  
Cuenta larga y muy  
Muy de mañana.  
Pasear.  
Rico.  
Yuca silvestre (Yu-  
brava).  
Guajiro. Persona. Asu-  
to. Cosa.  
Agua.  
Fruta larga de cardón  
Vello.

## H

Paloma doméstica.  
Paloma salvaje.  
Sinsonte.  
Alabar. Ablandar.  
Llamar.  
Pene.  
Pie.  
Arriba.  
Auyama. Sapayo (C-  
curbitácea).  
Chicha de auyama.  
Azul.  
Lana azul.  
Sombrero.  
Camino.

## I

Sangre.  
Sal.  
Sal marina.  
Dividivi.  
Primavera. Cabrillas: es-  
trellas de la constel-  
ción del Tauro.

Iguaraya  
Imemá  
Ipá  
Irama  
Iramahúa

Isás  
Isirta  
Isisi  
Isôs  
Ishéinor

Ishí  
Ita

Jáchón  
Jaguapi

Jáguayór  
Jaíchi

Jaís  
Jaishe  
Jaishemá  
Jama  
Jamá?  
Jápuna  
Japuna

Jashús  
Jashía  
Jasichi  
Jatúké  
Jautare  
Jautari  
Jayajaya

Fruta de cardón.  
Chicha de maíz.  
Piedra.  
Venado.  
Flecha con botón de  
cuerno de venado.  
Virgen.  
Honda. Maraca.  
Amargo.  
Rojo. Colorado.  
Coya (insecto veneno-  
so).  
Manantial. Estanque.  
Totuma.

## J

Ligero.  
Pasta vegetal a que atri-  
buyen la propiedad de  
engordar y hermosear.  
Flaco.  
Romance. Cuento en ver-  
so.  
Caliente.  
Batata.  
Chicha de batata.  
Hamaca de tela.  
¿Cómo?  
Pulseras.  
Pieza del vestido de las  
niñas, que se extiende  
de la cintura para a-  
riba.  
Agrio.  
Varón.  
Guapo. Varón.  
Flecha con bola de cera.  
Verano.  
Brisa.  
Chicha de fruta de car-



Jayapa  
Jemiyari  
Jera.  
Jemets  
Jepikito

Ji  
Jier  
Jiértachón  
Jieyú  
Jime  
Jimoro  
Jíntaro  
Joro  
Joromá  
Jurpuná

Juruak  
Jurur  
Juyapo

Kachi  
Kachuera  
Kai  
Kamanés  
Kamais  
Kanaru  
Kanaru sira  
Kanashe  
Kanumás  
Kapú  
Kapuchiria  
Kapuchirchi  
Kara

dón.  
Pulga.  
Frío.  
Cuanto.  
Sabroso.  
Manija de cuero que  
ponen en la mano  
quierda para evitar  
golpe que da la cues-  
da al disparar la fi-  
cha.

Cepa de pita.  
Mujer.  
Despacito.  
Hembra.  
Pescado.  
Niña. Rapaza.  
Muchacho.  
Ahora.  
Mazamorra de plátan-  
so, ado al sol.

La go.  
Mancamula (planta).  
Poporo.  
Invierno.

K  
Luna.  
Flecha de clavo romo.  
Sol. Día.  
Generoso.  
Pobre.  
Caña dulce.  
Zumo de caña.  
Pieza de vestido.  
Oleada.  
Grande. Corpulento.  
Negro (hombre).  
Olivo.  
Niña de pocos años.

Karé paika  
Kar  
Karguarare  
Karikuchi  
Karina  
Karira  
Karkabús  
Karusa  
Kasirka  
Kasporin  
Kasushi

Kaura  
Kauráuta  
Kausishi  
Kebén  
Kereo kaiba  
Ki  
Klara  
Keshinsi  
Kois  
Koishena  
Kori  
Kórimá  
Kuika

Kurcha

Kurika

Kurkurshi

Kurur

Kuruko

Kusi

Prima noche.  
Gato.  
Ladrón.  
Tanga.  
Gallina.  
Cigarra.  
Fusil.  
Balas.  
Culpa. Motivo.  
Arco iris.  
Cuenta cilíndrica de cor-  
nerina roja oscura.

Cabra.  
Cuero de cabra.  
Gordo.  
Lunar.  
Medio día.  
Cabeza.  
Diadema.  
Marido.  
Vello.  
Velludo.  
Miel de avispa.  
Licor de miel de avispa.  
Arbol de tronco verde y  
ramaje frondoso, cu-  
ya corteza raspada y  
frita en sebo da una  
brea excelente.  
Estiércol de lagarto con  
que curan el ombligo  
a los niños recién na-  
cidos.  
Temblor.  
Género. Tela.  
Arbol que emplean para  
curar la viruela.  
Manta. Parte del vesti-  
do.



## M

Machor	Lagarto.
Machúa	Paloma torcaz.
Mai	Muy.
Maima	Mucho.
Majoyura	Mujer núbil.
Majuso	Feo.
Majurás	Malvado.
Mamorshi	Cobarde.
Mapa	Miel de avéjas.
Mapesa	Cera negra de avejas.
Mapúa	Véase kuika.
Mapuri	Piojo.
Marik	Maíz.
Marúa	Bija fétida.
Maràukatáu	Lana amarilla.
Marú	Suelo.
Masi	Pito. Flauta.
Mashuká	Polvo morado oscuro que se pintan la cara las mujeres, desde el reborde orbitario hasta la comisura de los labios.
Matúpára	Planta cuya raíz y hojas se comen.
Méir	Sí. Está bien.
Méirere	Sí. Acepto. (Sólo lo emplean las mujeres).
Menés	Sucio.
Minéiche	Comején silvestre.
Mojoki	Pañuelo para la cabeza.
Morsás	Corto.
Morsho	Pequeño.
Motôinrs	Malvado. Perverso.
Muâ	Arena.
Murata	Canasta. Cesto.
Mureya	Colmenar.
Murióu	Grande. Viejo.

## N

Zaraza.

## O

Garza blanca.  
 Paloma de cola larga.  
 Vender.  
 Vender.  
 Montar.  
 Cara. Rostro.  
 Ojo.  
 Anteojos.  
 Chicha de maíz.

## P

Vaca. Carne.  
 Hoja.  
 Mar.  
 Tijeras.  
 Blanco (no español).  
 Náufrago.  
 Bija d color oscuro.  
 Salina.  
 Mero (pescado).  
 Cerca. Próximo. Inmediato.  
 Perdiz.  
 Médico.  
 Achira. Chisgua. (*Canna lutea*).  
 Poder sobrenatural.  
 Hacha.  
 Fiebre.  
 Lodo. Barro.  
 Plátano. Banano (*Musa paradisiaca*).  
 Mazamorra de leche con la semilla de una gramínea.  
 Pólvora.

## Nagua

Oro  
 Osokóróri  
 Oiká  
 Oikabá  
 Otobá  
 Oupuná  
 Ou  
 Outoupuná  
 Ojors

Pa  
 Paná  
 Paraj  
 Paranchi  
 Paransís  
 Parásir  
 Parise  
 Parúa  
 Paruru  
 Pejés

Per  
 Piachi  
 Piniminia

Pirásé  
 Por  
 Porona  
 Pots  
 Prana

Purá

Púrpura



Parás  
Peuriyú  
Parâriérun  
Pinchi  
Piyús  
Pos  
Pusiés

Rama  
Ranche  
Raurá  
Raurá Murióu

Raurá rirén

Rechi  
Rijots  
Rira  
Ruopo

Rauya

Sagua

Saguaira  
Samats  
Sâta  
Séichi  
Sema

Sichi  
Siguàriái

Sío karkabús  
Sira

Salado.  
Dios.  
Ensenada de mar.  
Casa.  
Oscuro.  
Pequeño.  
Dulce.

## R

Hierba.  
Bote.  
Jefe.  
Gran jefe. Presidente de  
Colombia.  
Señor: jefe de la tierra  
guajira.

Leche.  
Oscuro.  
Juguete.  
Arroyo.

## RR

Espejo.

## S

Alimento preparado con  
maíz, panela y ajonjolí  
tostados.  
Tortuga.  
Frío.  
Pedazo. Mitad.  
Gorgojo del dividivi.  
Granitos de raíz de cierva  
grama, que tiene  
el sabor del maní.

Río.  
Flecha con lanceta de  
hierro.  
Culata de fusil.  
Caldo. Zumo. Líquido.

Nube.  
Riohacha.  
Ayer.  
Hoy.  
Cazoleta de fusil.  
Vena.  
Cuentas. Amuletos para  
gargantilla.  
Hamaca de cabuya.  
Chinchorro.

## SH

Manta.  
Baile.  
Cinturón: cordón grueso  
de cuentas con que las  
mujeres atan a la cintura  
el paño interior.  
Baile.  
Omblogo.  
Cardenal (ave).

## T

Mañana.  
Violincillo que tocan con  
la boca.  
Cuñado.  
Trago.  
Piñuela (planta y fruto).  
Licor de piñuelas.  
Beso.

## U

Cerro.  
También.  
Pobre.  
Bosque.  
Arbol. Palo.

Siruma  
Shime  
Sokainka  
Sokaitú  
Suche  
Suisha  
Suna

Suri

Shen  
Shi  
Shirapa

Shisha  
Shô  
Shots

Taguarta  
Tarira

Tanchi  
Tasin  
Tukupe

Takúpemá  
Teima

Uchi  
Uma  
Unáinkin  
Unapu  
Unú



Unú paná  
Uráichi  
Uretá  
Uripá  
Uri  
Usurujá  
Ushi  
Ushú-parajanápa

Uyara

Yamue  
Yará  
Yaya  
Yarets  
Yarfá  
Yeruts  
Yire  
Yor  
Yorija  
Yorsi  
Yornajás  
Yósumá  
Yoso  
Yuhuás

Hoja de árbol.  
Arco de flecha.  
Blanco.  
Sombra.  
Turpial.  
Regalar.  
Olla.  
Guarda pierna: faja  
cuero que llevan en  
acción para defend  
se del roce y de las  
pinas.  
Venado (*cauquero*).

Y  
Acá.  
Allá.  
Aquí.  
Basura.  
Diablo.  
Sucio.  
Tabaco.  
Líquido poquito.  
Alcatraz. Pelicano.  
Aguardiente.  
Baile.  
Licor de cardón.  
Cardón.  
Ramera.

## FRASES

Amakár  
Pákar  
Urikàr  
Parísekár  
Shôkór  
Huómokór  
Ta chon  
Pu chon

El caballo.  
La Vaca.  
El turpial.  
La bija.  
El ombligo.  
El sombrero.  
Mi hijo.  
Tu hijo.

Na chon  
Te kiara  
Pi kiara  
Ni kiara  
Ta amáin  
Pa amáin  
Na amáin  
Jamagua páin?  
Anás táin  
Jara muí jashi pía?  
Güinkúa muí jashi taya  
Pa apa!  
Kasa pu chékaka?  
Mabechi taya  
Ta chekin  
Nai yire mana?  
Kamanachi yire pía?  
Napor ta mana.  
Ta chajebeire  
Na  
Jauya jauya!  
Ja chon!  
Jauya guá ashakataiba.  
Yaya  
Emêrase  
P'emera morsho  
Pu jurerá  
Pu chekin güín?  
Ta chekin  
Kasa chisichínga du?  
Ta chekin tu  
Pu'ika taya rajín  
Anáschón mai  
Anáschón jiér tu!  
Anáschón mai pía jierka  
Anás jashía du!  
Anákar ópuná!  
Majúkor ópuná!  
Majús ópuná!

Su hijo.  
Mi diadema.  
Tu diadema.  
Su diadema.  
Mi caballo.  
Tu caballo.  
Su caballo.  
¿Cómo estás?  
Bien.  
¿Para dónde vas?  
Voy para Güinkúa.  
¡Oye!  
¿Qué quieres?  
Acompañarte.  
Me gusta.  
¿Tienes tabaco?  
¿Tienes tabaco?  
No tengo.  
Buscaré.  
Toma. Aquí está.  
¡Caminemos!  
¡Ligero!  
Desmontémonos.  
Aquí.  
Descansemos.  
Descansa un rato.  
Acuéstate.  
¿Quieres agua?  
Sí quiero.  
¿Cómo se llama eso?  
Yo quiero eso.  
Haber para comprarte.  
Muy bonito.  
¡Linda mujer aquélla!  
Tú eres muy bonita.  
¡Hermoso hombre aquél!  
¡Hermosa cara!  
¡Fea cara!  
¡Fea cara!



Yuro fátishi      Hace calor.  
 Jemíáushi      Hace fresco.  
 Jemíyàri      Hace frío.  
 Jamusirshi taya      Tengo hambre.  
 Uñasishi taya      Tengo sed.  
 Jareiche guamá pía      Ven con nosotros.  
 Jareiche tamá pía      Ven conmigo.  
 Ajieshi ta pura pía      Te querré mucho.  
 Ajieche táin pu pura?      ¿Me querrás?  
 Jamabeiche pía pu chi-Te volveré a traer.  
     kúan  
 Auneire guaya Jaipare-Iremos hasta Bah  
     pu muí      Honda.  
 Aruka jareire guaya Y de allí volveremos  
     yarejé  
 Arishi táin pu pura?      ¿Me tienes cariño?  
 Maima!      ¡Mucho!  
 Chekin tu?      ¿Quieres esto?  
 Napor ta chekin      No quiero.  
 Arusa pusiés sía ta che-Si fuera dulce, sí.  
     kin  
 Yorchon muré      Un poquito no más.  
 Güín joro      Ahora, agua.  
 Ejé guané yire      Y un tabaco.  
 Guá aurera      Galopemos.  
 Ekur tu?      ¿Esto se come?  
 Jemets      Es sabroso.  
 Yajaus sumá purá      Es mazamorra de pu  
 Pu tunka yaya      Duerme aquí.  
 Pejese tanáin      Cerca de mí.  
 P'achaja tamá      Convérsame.  
 Pi éjate ki      Ráscame la cabeza.  
 Napor atunkeshi taya      No tengo sueño.  
 Jauya guà . aporojoin Hagamos café.  
     kojé  
 Pa nápara      Préstame eso.  
 Ta nápara      Te presto.  
 Páin du      Esto es tuyo.  
 Jarari ná?      ¿Quiénes son?  
 Areguachi nairo      Son amigos.

Aunura nairo      Son enemigos.  
 asishi mai?      ¿Es hombre valiente?  
 amorshi mai?      ¿Es cobarde?  
 Pu chon tu?      ¿Es hija tuya?  
 erin tu?      Es tu marido.  
 Echinsi pía?      ¿Tienes marido?  
 Echinsi taya      No tengo.  
 Pu niajá suri      Cuelga la hamaca.  
 Guá ajureraiba      Acostémonos.  
 Napor tapúin puniken      No entiendo lo que dices.  
 Jauya guà aunáin Guar-Vamos a Guarkaro.  
     karo muí  
 Guá arukajaiba      Devolvámonos.  
 Guipana ejejeshi pía?      ¿Vienes de Güipana?  
 Paraguaipó punashi pía? ¿Estuviste en Paraguai-  
     pó?  
 Jarejeshi pía?      ¿De dónde vienes?  
 Kasa pu chojaka chaya? ¿A qué fuiste allá?  
 Jauya pu nékaka?      ¿A quién llamas?  
     Namúin      A él.  
 Jauya piraka?      ¿A quién viste?  
 Jauya kamanaka pía?      ¿Con quién estuviste?  
 Pukuja tamúin      Díme.  
 Pu surujá tamúin tura Regálame, dame eso.  
     Na tu      Toma.  
 Ta surujín múin turá      Te regalo eso.  
 Anáin páin tanáin      Muchas gracias.  
 Pa apa tamúin turá      Oye una cosa.  
 Papá achike      Yo sé.  
 Pukuja pía      Dí.  
 Napor ta chekin      No quiero.  
 Arishi ta purá pía      Yo te quiero mucho.  
 Arishi táin punáin      Me siento morir por tí.  
 Arapushi mai taya      Sueño contigo.  
 Jauya guà aipiráiba?      ¿Quieres irté conmigo?  
 Naporseré      No.  
 Arinsa táin pu pura      ¡No me quieres!  
 erin echi taya      Yo quiero ser tu esposa.  
     né      Buenó. Convenido.



Iguari pía?	¿Viniste ahora?
Iguari taya	Ahora vine.
Janá kasirka?	¿Quién robó?
Maima guayú	Mucha gente.
Tapúin achike	Eso supe.
Kasa purchi?	¿Qué noticia hay?
Tapúin táin muí	Mi corazón es tuyo.
Jamisa?	¿Qué dices?
Aunishi taya Sishima muí	Me voy para Riohach.
Jara muí jashi ashaka-	¿En dónde posaremos
tin guaya?	
Rapusirshi taya	Tengo sueño.
Pú ísara	Acuéstate.
Jari guarta puná pía	Hazte cerca de mí.
táuria	
Ta chekin tain puná pía	Me gusta que estés
	ca de mí.
Saka arín ta pura mai	Soy celoso porque
pía	quiero mucho.
Pu íkara.	Siéntate.
Supura gu ekin	Para hacer la comida.
Apushi arijuna nuíki	¿Entiendes español?
pía?	
Napor	No.
P'usháragua	Levántate.
P'ashákata	Duérmete.
Güínsá taya	Tengo sed.
Entishi pía?	¿Llegaste ya?
Aunishi pía?	¿Te vas?
Ta chekin kes sumá pa-	Quiero queso con pan
nera	
Pa makasari ishí	Carne sin sal.
Kojé makasari súkar	Café sin azúcar.
Arijuna sumá guayú	Español con india.
Merinsa taya	No tengo mujer.
Kérinshi taya guané jier	Tengo una esposa m
anás	bonita.
Arishi mai taya nu pura	Me quiere mucho.
Arishi mai ta pura	Yo la quiero mucho.

## FRASES RECOGIDAS A BORDO

Jais kai	El sol está caliente.
Janá putejaka achik?	¿A quién buscas?
Aunesa pía tamá?	¿Quieres ir conmigo?
Auchebena guaya kareu	Hablaremos luégo.
Napor táin punáin	Yo no quiero nada con-
	tigo.
Kasa chik?	¿Qué noticia hay?
Ta anape guané ama.	Préstame un caballo.
Atunkés táin	Quiero dormir.
Jamá pàin nai guané	Quieres cambiar un ca-
ama taguanáin nama-	ballo por un novillo?
na pa?	
Uñasit taya	Tengo sed.
Aurijachi pía tanáin?	¿Por qué estás enojado
	conmigo?
Napor takóroro	Eso no es mío.
Seiche guané ranche	Viene un bote.
Maima arijuna surú pa-	Hay muchos blancos en
raj	la costa.
Jamá páin taya rajaiba	Yo te quiero comprar.
pía	
Aichi pía ta pura	Te quiero bastante.
Piarajá taya nuria tata	Cómprame, négociame
	con mi padre.
P'usaja tamúin maima	Tráeme bastante.
P'unija tamúin Tarúa	Lláname a Tarúa.
Majuso táin pun áin	Tengo triste el corazón.
Pia kasirka	Tú tienes la culpa.
Seire pía aipâ	Vén a la noche.
Seire pía muimba	Vén sola.
P'uika tamúin du	Lleva tú a vender eso.
Asukashi taya supura	Espero a que venga Pa-
Pasanúa	sanúa.
Ta napa guané jamá pu-	Préstame una hamaca.
ria	
Unáinkin jashi taya	Soy pobre.
Musía	Es verdad.
Numana múin pía	Véte a casa de Arigua.



gua tamúin	
Kasuja tamúin pa	Que me traiga la vaca.
Ais dáin	Me duele la barriga.
Ais d'ou	Me duelen los ojos.
Makata pía atunkaiba	Quédate a dormir con
tamá	migo.
Jari pikeja táin	Déjame quieto.
Jana kamurinka?	¿De quién es?
Jareiche p'ikaiba pamá	Vén a comer conmigo.
Jemets saguairá	La tortuga está sabrosa.

Estas frases, recogidas a bordo, sirven más para dar idea de la corrupción a que ha llegado el idioma, que para hacerlo conocer. El comercio con los habitantes de Riohacha y con los antillanos está ejerciendo su influencia corruptora, y no se puede extrañar que dentro de algunos años el guajiro se convierta en una jerga detestable, compuesta de voces alteradas, nacidas de esta lengua del español y del papiamento.

En comprobación de que el idioma guajiro no se ha estudiado aún completamente — como dimos antes — es oportuno presentar, a efecto de que se las compare, dos traducciones de la oración dominical: la una, del doctor Francisco Argilagos, que residió largo tiempo en Riohacha y que había estudiado con algún detenimiento el guajiro, según se asegura, aunque no visitó las tribus: la otra, del señor Celedón, está en su Gramática y también, algo distinta, en los *Estudios indígenas* del doctor Aristides Rojas.

Traducción de Argilagos: (\*)

Maréigua chashi aituíru, aiáse sía pu chingá shéguara guá muí, pu puráin páinra pu puchécá, sía yáya áupuná, musáca chá aitur: pusúra guá muí güékin sau cái tu puúrapà tu guáin caimá muí, musacá guaya guáuraimá tu ajuy racá guá muí, jária pu jutiréin guáya nau muí

(\*) Folletines de *La Luz*, página 497. → 1883.

guá chéacár pumújaja guáya súria asíruin guá-  
Amén. Jesús.

De Celedón: (\*\*)

Guashi guáya, chashi aituíru; achúntur pu  
chanka sumá purá; pínka guamúin pu ràura;  
aitá. Guejköin guáya nokóru kái, pápa guamúin  
nokái tu; je pu yúmara gua juyàra ma aká guá-  
ya guayúmurin apuyaráo; jária pu jútira guaya  
nóin auká, pajachiéra súria majúkor. Musía añ.

El doctor Argilagos hace la siguiente advertencia respecto de su versión: "La oración dominical que presentamos hoy a la consideración de los americanistas, ha sido escrupulosamente escrita con la cooperación de los mejores intérpretes de la *lengua goajira*, y recogida directamente de los labios de estos indios a quienes la explicá-  
bamos".

(\*\*) En el libro del señor Rojas hay dos traducciones de la oración dominical hechas por el señor Celedón, y se advierte que la una se hizo en vista del original español, siguiendo el giro de este idioma; la otra, de acuerdo con el giro de la lengua guajira. Pero ninguna de ellas es exactamente igual a la que el traductor pone en su Gramática: hemos preferido ésa por hallarse la mejor autorizada.



MIGUEL ANTONIO CARO

EL DARWINISMO Y LAS MISIONES

RAFAEL CELEDON

GRAMATICA GOAJIRA



## EL DARWINISMO Y LAS MISIONES

Los hombres que dan sus libros al público, no se presentan revestidos de los atributos de la infabilidad, de la impecabilidad, ni de la invulnerabilidad. Así como el actor se somete al aplauso o a la silba de los espectadores, el escritor queda sujeto al juicio de la prensa, que solo por la prensa misma ha de rectificarse si fue apasionado e injusto.

Mayor fuerza adquiere esta observación cuando se trata de obras escritas en desempeño de comisión oficial, y costeadas por el Gobierno.

Tal es el *Estudio sobre las tribus indígenas del Magdalena* por Jorge Isaacs, impreso en la entrega de los *Anales de Instrucción Pública* correspondiente a los últimos meses de 1884, que sólo ha venido a circularse después de más de dos años, no sabemos por qué con tanto retraso.

Sin erigirnos en críticos científicos, vamos a hacer sobre esta publicación breves observaciones inspiradas en la justicia, dictadas por el sentido común. No cabe aquí aplicado a la ciencia, el *sanctae sancte tractandae* por la obra del Sr. Isaacs es un trabajo curioso, pero de ningún modo científico.

### I

#### EL AUTOR

El Sr. Isaacs es conocido en Colombia y en otras regiones hispano-americanas, como novelista y poeta; mejor dicho, como poeta exclusivamente, porque *María* no es una novela, (y si como tal se juzgase sería



una mala novela); es un idilio, un sueño de amor, es un idilio en prosa, y modelo de todos los demás, el *Pablo y Virginia* del inmortal Saint-Pierre; como el idilio en verso, menos puro y sencillo que aquel de *Jocelyn* de Lamartine.

Isaacs es distinguidísimo poeta lírico. Algunas de sus poesías, y sobre todo el canto al Río Moro, son verdaderas inspiraciones, que figuran con honor en el Parnaso Colombiano.

Colombia es nación muy incipiente y muy avanzada. Su civilización aparece desigual e incompleta. Aquí hay buenos literatos y no hay carrera literaria. Sensible es que el Sr. Isaacs no haya podido recibir del público—la legítima retribución de su producción poética; (1) como la han recibido en otros países, poetas que le son muy inferiores; sensible, sobre manera, que haya abandonado las Musas, con extravíos, más bien que desvíos, de tal índole, que cuando ha vuelto a pedirles inspiración, indignadas no han querido concedérsela, salvo algunos brillantes, aunque raros, destellos que en sus escritos en prosa recuerdan su perdida vocación.

Hay pecados contra el Espíritu Santo; y en otro orden de ideas, hay pecados contra la Poesía que no se perdonan jamás.

Complaceríanos ver al Sr. Isaacs con su familia, en una amena quinta, cual otro Tennyson, libre de la preocupación del mañana, cultivando las artes de la imaginación con espíritu sereno y corazón creyente.

(1) Esta afirmación, que expresa un sentimiento justo, puede, sin embargo, estamparse en términos generales, sin alguna salvedad. El Sr. Isaacs ha hecho de su *María* varias ediciones que se han agotado dentro y fuera de Colombia. Si el Sr. Isaacs no ha obtenido más provecho, hay que tener presente: 1º Que el consumo de libros no es grande aquí, por no ser densa la población, y no estar organizado este ramo de comercio; pero el Sr. Isaacs ha alcanzado, relativamente, la mejor suerte. 2º Que el Sr. Isaacs, después de publicar la *María* y sus *Poesías* escritas cuando era espiritualista y creyente, no ha vuelto en veinte años, a escribir ningún libro ni cosa alguna de importancia literaria. Parece que el materialismo le ha esterilizado.

El Sr. Isaacs, hombre de naturaleza vigorosa y activa, ha sido comerciante, periodista conservador por los años de 1868 o 1869, representante de la misma calificación política, radical y cónsul en Chile poco desgraciado empresario agrícola a su regreso a Cauca, militar, personaje revolucionario en Antioquia en 1879, explorador científico, en el Magdalena en 1881-1882 en comisión del Gobierno, revolucionario, y ahora contratista del mismo Gobierno para la explotación de las carboneras de Río-Hacha.

Malo es salir un hombre de su esfera, porque se pone a no hallar reposo, ni llegar a ninguna parte. No censuraríamos al Sr. Isaacs (lo decimos con perfecta sinceridad) sus mudanzas políticas, si no se hubiese empeñado, al mismo tiempo, en hacer gala de credulidad y de odio al clero, que ni a él ni a su propia familia ha hecho daño jamás.

Esto es lo que deploramos, y esto es lo que no le ha perdonado las Musas, porque poeta materialista, una antinomia, un imposible.

En 1881 el Gobierno del Sr. Núñez, con plausible motivo, creó una comisión científica, encargada de explorar algunas de nuestras vírgenes regiones. Dirigía la comisión un argelino apellidado Manó, y en ella presidió como Secretario el Sr. Isaacs.

La comisión marchó de la capital con los recursos que le proporcionó el Gobierno, y con algunos documentos de obras importantes de la Biblioteca Nacional, entregados por orden del Secretario del Ramo.

Los miembros de la comisión, ya desavenidos desde que salieron de Bogotá, riñeron luego; el finado Jefe—según afirma el Sr. Isaacs en la introducción a su *Estudio*—“burló la confianza del Gobierno” (1) y

(1) No es la única invectiva que contiene el *Estudio* del Sr. Isaacs. En la pág. 152 vuelve a hablar de los “peregrinos informes” del finado Jefe de la comisión, informes “que podía pulir un niño de escuela”. En sus apreciaciones contra Manó, el Sr. Isaacs censura injustamente a los gobernantes del país por no haber prestado apoyo a una comisión que te-







Ya empezábamos a recogerlos en las generaciones viciadas por las enseñanzas materialistas de los colegios oficiales; los malos mimos empezaron a temblar de su propia obra; el Gobierno ha restaurado la educación cristiana, con el aplauso de todos los que creen en Dios y el asentimiento de todos los que temen un desquiciamiento. ¿Y ahora hemos de volver a la predicación materialista? ¿Se quiere imponer a Colombia una labor no sólo estéril como la de Penélope, sino sangrienta y aniquiladora?

El que hace la guerra a la Religión es enemigo de la Patria.

El Sr. Isaacs debe comprender que es tan sincero el horror que nos inspiran sus conceptos darwinianos, como son sinceros los votos que hacemos porque él, para gloria suya, para honra de la patria, y regocijo de los que hemos sido sus amigos, vuelva sobre sus pasos y los enderece por el camino de la verdad.

MIGUEL ANTONIO CARO

## GRAMATICA GOAJIRA

El *Diario Oficial*, 5.411, fecha 14 de Julio de 1882,ajo en sus columnas un *Informe sobre la Guajira* del señor Don Jorge Isaacs, Secretario de la Comisión Científica que dirigía el naturalista francés señor Carlos Manó en el cual decía el señor Isaacs: "Del 27 del mes próximo pasado al 18 del que cursa, permanecí en las regiones occidental y meridional de la Guajira".... He aquí algunos de los temas de mis observaciones en aquellos veinte días de viaje". Y entre los temas este: "Errores numerosos, incontables, del presbítero Rafael Celedón y del señor Ezequiel Uricoechea en cuanto escribieron sobre el lenguaje guajiro y carácter y costumbres de esa nación por lo que de ella conozco hasta ahora". Y luego decía: "Anticípole únicamente desde hoy estas indicaciones, porque lo creo de necesidad".

Entonces contestamos a las simples indicaciones en la que se referían a la misión y a nuestra Gramática, y nos quedamos esperando los "errores numerosos, incontables," para ver si podíamos reducirlos a "contados".

Después, en 1884, se publicó en los ANALES DE LA INSTRUCCIÓN PUBLICA un *Estudio del lenguaje Guajiro* por el señor Isaacs, del cual no teníamos noticia, hasta hace pocos días que, por una casualidad llegó a nuestras manos. En este estudio vienen los errores de la Gramática, y al frente de ellos el que entraña el nombre mismo de la obra: *Gramática, Catecismos y Vocabularios de la lengua Goajira*. El error consiste en que se dice *Goajira* y no *Guajira*; bien que se le imputa al editor y no al autor, puesto que "el señor



Celedón, dice la nota, tiene muy bien sabido que en la lengua guajira no hay una sola palabra que tenga la radical *goa* y sí muchísimas la otra".

Preciso es confesar que la falta, si la hay, es imputable no al editor sino al autor, pues en el original iba *goajira*. Sin negar la exactitud de que en la lengua de que se trata no hay una sola palabra que tenga la combinación *goa*, no vemos inconveniente para que se escriba *Goajira*, puesto que esa palabra no pertenece a aquella lengua. La península se llama en lengua *Guajira Anaure*, y los guajiros se llaman a sí mismos *Guayú*. Acerca de este nombre dice el señor Uricochea: "Hoy se dan los indios goajiros el nombre de *guayú*, cuyo plural *guayúiru*, explica el nombre castellano". No estamos muy de acuerdo con esta explicación, porque según nos parece, la palabra misma *guayú*, cuyo plural *guayúiru*, explica el nombre de los *guayúiru* al nombrarse. Según hemos dicho en nuestra Gramática, hay algunas palabras que forman el plural de un modo irregular, entre ellas la palabra *jier*, "mujer", que hace *jieyú*. Acaso del pronombre posesivo *gua*, "nuestro", se haya formado el plural irregular *guayu*, "los nuestros". No oyéndose nunca en boca del goajiro la palabra *guayúiru*, porque no existe, parece que no han podido los españoles sacar de ella el nombre que dieron a estos indios. Mejor pudieron formarla de *guashire*, "rico", que trae el señor Uricochea, y que se usa con frecuencia. Pudo también venir del vocativo *Guáira* que a cada paso emplean los indios, así como decimos nosotros, "compañero", "paisano", "amigo", etc. para llamar la atención de aquél a quien hablamos familiarmente. Y ahondando más en la mina de las suposiciones, pudiera haberse formado la palabra *guajiro* de *gua*, "nuestro, a", e *irúku*, "casta", "raza" (en la Gramática aparece escrita por error tipográfico, *eirúku*, página 10, *irúpe*, 131, si bien *irúku*, en la página 100), así: *guairúku*, "nuestra gente", "nuestra raza", de la cual, por apócope, naciera *guáira*, de la cual hemos hablado.

Pero venga *goajira* o *guajira* de donde viniere, es

cierto que no es palabra goajira; y aun dado que lo era, no vemos motivo para que no se le pueda cambiar una letra por otra por razón de la eufonía, cuando sabemos que de *Bacatá*, palabra indígena, se ha llamado *Bogotá*. Así, pues, deparemos el vocablo *guajira* para los blancos campesinos de Cuba, puesto que está sancionado en aquella acepción por el Diccionario de la lengua, y llamaremos *Goajira* a la *Guajira* mientras *Bacatá* sea *Bogotá*, con todo, si prevaleciere *guajira* entre los que manejan bien la lengua castellana, tendremos dificultad en ser *guaistas*.

Dice el señor Isaacs: "En comprobación de que el idioma guajiro no se ha estudiado aun completamente como dijimos antes— es oportuno presentar, a efecto que se las compare, dos traducciones de la oración dominical: la una, del doctor Francisco R. Argilagos, que residió largo tiempo en Riohacha y que había estudiado con algún detenimiento el guajiro, según se asegura, aunque no visitó las tribus; la otra, del señor Celedón, está en su gramática y también, algo disimulada, en los estudios indígenas del Doctor Aristides Rojas".

Nadie se atrevería a decir que el idioma goajiro se haya estudiado completamente, pues apenas comienza a ser conocido y estudiado; pero la comprobación de esta verdad no nos parece que pueda deducirse de que dos traducciones de la oración dominical, hechas por autores diferentes, no salgan enteramente iguales. ¿Estará por estudiarse el castellano porque Fray Luis de León y Caro hayan traducido un mismo verso de Virgilio ambos con elegancia, pero con diferentes voces?

La traducción del Doctor Argilagos empieza: *Mareigua cháshi aitrúiru*; la mía comienza: *Guáshi guaya, cháshi aitrúiru*. La diferencia está en las palabras *Mareigua* y *Guáshi guaya*. Ahora bien: *Mareigua* significa Dios, de manera que el Dr. Argilagos ha traducido "Dios que estás en los cielos" *Guáshi* significa "nuestro Padre", *guaya* "de nosotros"; así hemos traducido "Padre nuestros que estás en los cielos". En la traducción



de la frase "el pan nuestro", por ejemplo, hay campos para emplear diversas palabras, según que "pan" se traduzca por "comida"; "alimento", "mantenimiento", "pan", etc.

Respecto a las diferencias entre las dos traducciones que trae el Doctor Rojas y la que aparece en nuestra Gramática, ellas son, como puede notarse, errores tipográficos, como cambiar una letra por otra, así *ajuyarás* y *ajuyarao* (*ajuyarao* debe escribirse); o emplear una letra por falta de otra, como *Sonáin* en vez de *Gonáin*, o separar dicciones como en *Güej Kúin* por *Güej Kúin*, que debe ser *Güej Kóin*; o colocar mal el acento, como en *aitúiru*, que debe ser *aitúiro* según aparece en la Gramática.

Celebramos que el señor Isaacs haya citado al señor Doctor Argilagos y lo haya citado dándole alguna autoridad respecto de la lengua goajira, porque este señor, distinguido amigo nuestro, publicó en la *Bandera Española*, periódico cubano, algunos artículos acerca de nuestra Gramática allá por el año de 1879, uno después de la publicación de la Gramática, tres antes que se diera a luz el *Informe* en el *Diario Oficial*, y seis antes de aparecer en los ANALES el *Estudio del lenguaje guajiro* (1). Nos será grato responder a los reparos del Doctor Argilagos, al mismo tiempo que nos iremos aprovechando de sus palabras para desvanecer los que en su Estudio ha hecho el señor Isaacs a nuestra imperfecta obra.

Nota del Estudio: "En la *Gramática, Catecismo y vocabulario de la lengua goajira*, escrita por el señor Rafael Celedón, aparecen las letras o, u, que representan los sonidos de *eu* y de *u* francesas. Confesamos no haberlos encontrado, y presumimos que no existen, porque hemos oído pronunciar generalmente *u*, y raras veces o, e, en las palabras en que dicho autor las hace figurar".

Dice el Doctor Argilagos, número 178 de la *Bandera*

española: "Veamos ahora con el autor los sonidos y equivalentes:

o suena como *eu* francesa, en *noike*, palabra.  
 u " " " " en *jinturi*, muchacho".

Nosotros usaremos el diptongo francés *eu* en vez de la o de algunos ortólogos y que el padre Celedón tomó del alemán. Así no escribiremos *noike*, para *murioko*, viejo, según el padre Celedón, sino *noike*, *murieuko*.

Nos fundamos en que el sonido del diptongo francés es más idéntico al que producen las palabras goajiras que lo requieran, que el que implicaría la o alemana, que no es aceptable ni aun para representar aquellas palabras que también en el idioma inglés lo necesitan, de aquí que en esta lengua se prefiera también dicho diptongo al diagrama aludido"....

Admitimos, por el contrario, la *ü* para las palabras que representan una pronunciación idéntica a la *u* francesa por no tener en castellano ningún signo equivalente: esta vez agradeceremos al alemán la citada *ü*. Y nosotros agradecemos al Doctor Argilagos que haya escrito esos dos párrafos que desvirtúan la confesión del señor Isaacs.

Pero podríamos citar el Estudio mismo del señor Isaacs como testigo en favor nuestro.

Admítense en él, además de las cinco vocales *a*, *e*, *i*, *u*, que dice suenan como en castellano, tres sonidos representados por *e*, *i*, *u*, y dice:

"La *e* suena como la *e* muda francesa.

"La *i* tiene un sonido débil que participa de la *e* y de la *i* españolas.

"La *u* se pronuncia emitiendo el aliento como para la española, pero sin alargar los labios y ahogando un poco el sonido, por lo cual la llamamos *u ahogada*".

Contrayéndonos a esta *u ahogada*, hágase lo que dice el autor para pronunciar la letra, y no saldrá otra que la *eu* francesa. Respecto de la *i* entre *e*, *i*, españolas, no es otro su sonido que el de la *u* francesa; y por

(1) Últimamente hemos sabido que el número de los Anales que trae al pie 1884, se ha publicado hace poco.



lo que hace a la e muda francesa, nada tenemos que decir, sino lo apuntado en la Gramática.

Difícil, por no decir imposible, sería hallar sonidos semitonos entre las vocales *a, e, i, o, u*, que no sean *eu* y *u* francesas, sonidos usados no sólo en francés, sino también en inglés, en alemán y en varias lenguas americanas, como lo afirma el señor Uribechea de las lenguas caribes, página 46 de la introducción de nuestra Gramática, páginas 2 y 8.

Contestaremos ahora al reparo que hace el Doctor Argilagos por el empleo de *ö* alemana para representar la *eu* francesa.

Hallándonos en la dificultad de representar este sonido por *eu*, pues hay muchas palabras en goajiro que llevan ese diptongo como *sikéu*, fuego; *karéu*, medicina, lo habíamos representado con *v*, pero nuestro amigo y querido amigo Doctor Rufino J. Cuervo nos indicó que podíamos emplear la *ö* alemana, que representaba aquel sonido. Y en efecto, el abate Martin en su *Gramática clásica de la lengua alemana*, dice en la página 10: "*ä*, se prononce comme *é ouvert*, o comme *eu* ou *oeu*; *ü* comme *u* français".

Dice el señor Isaacs: "El acento circunflejo, que denota que la vocal en que se pinta debe prolongarse". Con lo cual parece que niega la repetición de una misma vocal, puesto que el verbo *volver* por ejemplo, lo escribe *arerá* y *aipaa*, noche, *aipa*. Pues bien, el Doctor Argilagos dice: "El goajiro como el alemán presenta a cada paso palabras en que se repiten las mismas vocales: de este número son: *maapá*, "abeja"; *areereshi*, "vuelvo"; *siíra*, "faja"; *joojóse*, "tinta"; *toopopía*, "frasquito".

B. D. F.— El señor Isaacs pone en el alfabeto goajiro estas letras que nosotros hemos excluido de él.

Comencemos por la D. dice el Doctor Argilagos: "D. No he oído (cita de nuestra Gramática) una sola palabra en que figure la *d*. Esta observación es exacta y asemeja el goajiro al mejicano, que tampoco la tiene en su abecedario, como sucede con la *B* y la *F*".

F. El Doctor Argilagos no hace observación alguna

de esta letra; luego parece que admite su no existencia en goajiro según se asienta en la Gramática. Si creyera que la hay, lo habría dicho, como lo hizo respecto de la *B*, de la cual dice: "*B* no existe en nuestra Gramática), apenas si se oye en *Buena*, y esto porque la han tomado del castellano". "No estamos de acuerdo. La *B* se encuentra por ejemplo en la siguiente frase: "Usted escupe mucho" *Ejétishe píá megmeshi*. Y muy bien puede ser que se le hayan pasado al padre Celedón muchas palabras que lleven *b* al principio o en medio de dicción: nos fundamos en la estrecha afinidad que esta letra tiene con la *p*, como sucede en inglés con respecto a las palabras *beak* y *peak*: la *b* al fin de la palabra se pronuncia en alemán con un sonido igual al de la *p*". . . . ¿Quién sabe si el pronombre personal *pía tú* del texto, no entre en esta observación?, en tal caso muy bien pudiera sustituirse por *bía*".

Contestaremos a la duda del Doctor Argilagos con la autoridad del señor Isaacs que trae el pronombre *tu*, y dice: "la *k*, la *p*, y la *t* son más fuertes que en castellano". Pero el señor Isaacs, entre los ejemplos que pone de la *b*, trae el futuro, así: *Arkabeiche*, mientras que en nuestra Gramática se escribiría *Arkahuéiche*, con el triptongo *uei*. El Doctor Argilagos dice acerca de triptongos: "Se encuentran a cada paso: *iai*, en *unjaraíain*; *ie*, *shiéiche*. Y así infinidad de palabras en *iau*, *ieu*, *uai*, *uei*".

El Doctor Argilagos debió ver en la Gramática, al tratar de los triptongos, *jauéiche*, "estará" y en la conjugación de los verbos, *ayatahuéichi*, "yo trabajaré". Lugares donde aparece el triptongo *uei* cuya existencia reconoce. Ninguna observación hizo a este respecto; luego de su silencio podemos desprender, sin violencia, que el uso de *uei* en el futuro lo admite como corriente, y no el de la *b* que trae el señor Isaacs.

La *b* de esas palabras es como la que se ve en la palabra "Becerro", *bahachón*; "Vaca en celo" *baha ipur*, que le fueron enviadas de Venezuela al señor Uribechea y que él puso en el Apéndice de nuestra Gra-



mática. Vaca, según el mismo señor Isaacs, es *pa*, y de *pa* se forma *pachón* "becerro".

RR.— Dice el señor Isaacs que sólo existe en *ráuya*, "espejo". Nosotros decimos que existe en *ráuyé*, "espejo" y *urráiche*, "arco". El Doctor Argilagos dice: "El arco de la flecha de que generalmente se sirven aquellos indios es: *urráiche*".

Concluiremos esta parte que se refiere a Alfabeto y Fonética, contestando al señor Doctor Argilagos el reparo que hace de que empleamos siempre la *k* en lugar de la *c*. Dice él que sería preferible escribir *ca*, *cu*, y *ke*, *ki*. Sea así, pero el señor Isaacs ha sido de nuestro parecer, pues no emplea la *c* sino la *k*: *ka*, *chuera*, *keben*, *kiára*, *kori*, *kuika*, etc.

Entramos ahora a considerar las partes de la oración según las trae el señor Isaacs, y debemos confesar que no ha sido poca nuestra satisfacción al ver la conformidad que se nota, con ligeras excepciones, entre el Estudio del señor Isaacs y nuestra Gramática, como puede observarlo quien hojee ambos trabajos.

## ARTICULO

Reconoce el señor Isaacs que no hay artículo definido ni indefinido; y aunque dice que con las partículas *kar* *kor* se suple en parte, la falta de aquéllos, en la nota, última, reconoce también que esas partículas "se usan algunas veces solamente para dar más elegancia a la expresión". Lo que está de acuerdo con la nota de la Gramática, página 4, bien que allí hablamos de *ka* *ku*; pero usamos también *kar* y *kor* en muchos lugares de ella, y vayan ejemplos: *nu sorojákar* Abel; *nu sorojákar* Caín, página 73, número 33; *guáin náin-kar*, "nuestro corazón", número 34; y *jari jikáya sichón unú-kor*, "del fruto del árbol", número 21, página 69. También hemos usado *ko*, como en *dilúvioko*, página 73, número 38. Así la partícula se emplea en las formas *ka*, *kar*, *ku*, *ko*, *kor*, probablemente según la regla que establece el señor Isaacs, aunque es posible que en muchos casos sea obra del gusto.

## NUMERALES

Comparados los numerales del Estudio con los de Gramática, no se observa más diferencia que en *caisor*, y *mekiser*, 8, pues el *Akariashi*, 7 del Estudio es error de imprenta, a juzgar por el *Akaraishishi*, 10, que se ve después. Sólo que el señor Isaacs trae además los números 21, 22, etc. y 200, 300, etc. bien formados por cierto.

## PRONOMBRES

Los divide el señor Isaacs en *personales* y *posesivos*. Los primeros los subdivide en *nominativos* y en *terminales*.

## NOMINATIVOS

Son perfectamente iguales a los *pronombres personales* de nuestra Gramática, página 25.

## TERMINALES

Los del segundo grupo, es decir *Tamá*, *pumá*, etc. se encuentran en nuestra Gramática en la página 44, sin más diferencia que el empleo de *u* en vez de *ö*, y en el lugar que ocupan, pues en la Gramática figuran en las preposiciones, y en el Estudio, en los pronombres. Que estén acá mejor que allá, es cosa que no sabemos decir, pues por lo que tienen de pronombre pueden estar en un lugar, y en otro por lo que tienen de preposición.

Los del primer grupo no son sino los adjetivos posesivos, usados, como en el caso anterior, en la aceptación de *mí*, *tí*, con la preposición *muí*, *á*, *para*, que puede verse entre las preposiciones de nuestra Gramática.

## PRONOMBRES POSESIVOS

Los que llama el señor Isaacs *posesivos de persona*,



*Táin*, *páin*, etc. se encuentran en la conjugación del verbo *maju*, "estar triste", en la página 33 de nuestra Gramática, sin más diferencia que una *i* en la 2ª persona plural, y la 3ª del mismo número, que en el Estudio es *namáin* y *niáin* en la Gramática. Acá están usados como pronombres complementarios, y el señor Isaacs dice: "Estos posesivos se usan como complementarios".

### POSESIVOS DE IRRACIONALES

A los que llama el señor Isaacs posesivos de irracionales se les puede aplicar la misma observación que a los terminales *Tamá*, *pumá*, etc.; apenas se diferencian en la *u* en vez de la *o*, y la *n* en que se les hace diferencia porque los indios tanto dicen *tamoní* como *tamonín*.

### POSESIVOS DE COSA

Respecto de estos posesivos haremos la siguiente observación: que, atendida la definición de ellos ("son los que tienen cabida cuando el poseedor o lo poseído es un ser inanimado"), no alcanzamos a determinar el caso en que puedan tener cabida *Takóro*, *pakóro*, supuesto el primer término de la disyuntiva, es decir, cuando el poseedor es inanimado; pues no es dable que una cosa diga en primera persona, *Takóro*, "lo mío"; ni que se le diga en segunda, *Pukóro*, "lo tuyo"; o no haber prosopeya. Respecto de *Nukóro*, lo traemos en nuestra Gramática, página 79, en el décimo mandamiento, cambiado el *nu* en *su*, así: *sukóro*. La palabra *kóro* significa gargantilla (joya), página 107, y es probable que también signifique "propiedad", "bienes". De esa palabra está formada *Atakóro*, "ajeno", página 93.

### ADJETIVOS POSESIVOS

Comparados los que trae el Estudio con los que figuran en nuestra Gramática, páginas 21 y 25, no se en-

contra diferencia sino en *u* por *ó* y en la palabra "mi madre" que en nuestra Gramática es *té-i*, y en el Estudio *t'éi*. Tanto aquí como en el Vocabulario del señor Isaacs, "madre" es *ei*; según nosotros, *i*. ¿De qué modo estará el acierto? Sólo diremos que el Doctor Argilagos está del nuestro, pues hablando de vocales, dice:

"*anaca* ————— bueno".

" *er* ————— perro".

" *i* ————— madre".

" *ou* ————— ojo".

" *unú* ————— árbol".

### VERBO

El señor Isaacs comprueba lo afirmado en nuestra Gramática respecto del verbo *ser*, es decir, que no existe en la lengua goajira.

### ACCIDENTES DEL VERBO

"Preciso es confesar, dice el señor Isaacs, que los accidentes del verbo, como toda la lengua, requiere estudios más profundos de los que hasta hoy se han hecho. Es verdad que el señor Celedón ha tratado extensamente este asunto en su Gramática; pero ninguna confianza nos inspiran esos trabajos, tanto porque no fueron hechos en el seno mismo de las tribus que hablan este idioma, cuanto porque durante nuestra permanencia entre ellas tuvimos ocasión de notar muchos errores consignados en esa obra".

El señor Doctor Argilagos, que según el señor Isaacs "residió largo tiempo en Riohacha y que había estudiado con algún detenimiento el goajiro, según se asegura, aunque no visitó las tribus", decía en el número 178 de la *Bandera Española*, 1879, respecto de nuestra Gramática: "Una vez en posesión de aquella interesante obra, deseada vivamente por el erudito círculo literario de Colombia (pues era la primera vez desde el descubrimiento del Nuevo Mundo, que aparecía sujeto a



reglas fijas y escrito el lenguaje de los indomables indios goajiros), debemos confesar que nos fue agradable reconocer el talento, el arte, la sencillez y la precisión desplegadas en el mencionado libro...."

"....Sin embargo.... la lectura de la mencionada obra nos ha revelado algunas inexactitudes que procuraremos señalar, no para molestar a quien admiramos y respetamos con todo nuestro corazón, sino con el noble propósito de esclarecer más un asunto que sólo él y nosotros hemos estudiado". (Todavía no había publicado nada el señor Isaacs).

No queremos negar que tenga el señor Isaacs otros motivos para que no le inspiren confianza nuestros trabajos sobre la lengua goajira; pero respecto del que alega, diremos que si no podemos gloriarnos de permanencia entre las tribus, por lo menos las visitábamos con alguna frecuencia durante nueve años, como es público y notorio en la ciudad de Riohacha; y aun cuando no hubiéramos ido ni una sola vez a la Goajira, casi podríamos decir que entonces vivíamos entre las tribus, puesto que diariamente estábamos rodeados de goajiros que venían a visitarnos, y muchos de ellos caporales, como Margen, Joaquín Chon, Simón Duarte, Mendoza, Kaimatera, Kar Kancha, Juan Gutiérrez, Majunuya, Guaigáin, etc. Así es que podíamos comparar, oyéndolos hablar, las diferencias de pronunciación entre lo que pudiéramos llamar la *gente culta* y la *vulgar*.

Parecerá una paradoja, pero ello es la verdad, que si hay una persona a quien debieran nuestros trabajos inspirarle alguna confianza (se entiende relativa), es al señor Isaacs, por la sencilla razón de que al ir haciendo él sus estudios, debió fijarse en el caudal de elementos de la lengua goajira que resultaban idénticos, o con ligeras diferencias, en sus carteras y nuestra Gramática. Sobre todo en el estudio del verbo, parte principal de todo idioma, pues no encontró ni un modo más ni un modo menos de los que figuran en nuestra Gramática, si bien con una persona más (primera de plural imperativo) y con un tiempo me-

(el pluscuamperfecto); apenas creyó hallar ligeras diferencias de terminaciones, que estudiaremos luego y lo que es más, de los *cuarenta y cuatro* verbos que trae en su vocabulario, *treinta* son iguales, en forma y significación, a otros tantos de nuestra Gramática; *ocho* se encuentran en ella también, aunque con alguna diferencia: sólo seis no aparecen en ella, y lo tanto los podemos considerar como exclusiva de las labores del señor Isaacs en cuanto al verbo. Entre éstos hay uno, *otobá*, "montar", que nos ha hecho recordar a nuestro leal amigo Margen, caporal de *brauyén*: cuando alguna cosa le hacía gracia, exclamaba con su favorita interjección para esos casos, *ohuá!*, que no es otra cosa que el ¡votová! del español, modificado en su forma, e invertido en su significado. Aunque "cabalgar" es *amá*, y "yo cabalgo" *amushi*, sin embargo bien puede existir el verbo "otomontar", y será él uno de los que nunca hemos oído. Todos los reparos que hace el señor Isaacs a la conjugación de los verbos que trae nuestra Gramática se reducen a lo siguiente:

- 1º "No haber dado a las raíces de los verbos la terminación que en efecto tienen".
- 2º "Haber tomado desinencias ficticias para los diversos tiempos".
- 3º "El empeño con que el autor citado trata de establecer diferencias cuando una dicción significa cosas distintas, como si tal hecho fuera absolutamente imposible".
- 4º "Que no es cierto que se ponga después del verbo la partícula *mata*, para el singular de segunda persona, y *pata* para el plural. Lo que hay de verdad es que cuando no se pone el adjetivo posesivo se emplean esas partículas; ejemplo: *uná mata*, "vete"; *uná pata*, "idos".

Responderemos, en orden inverso, a los reparos apuntados, y así comenzaremos por el 4º.

Basta leer las propias palabras del señor Isaacs para ver que se emplean en el imperativo las partículas *mata* y *pata*. Sin embargo, cualquiera que vea aquel



"no es cierto", dicho de un modo tan rotundo, no se le figura leer, a poco andar, el correctivo. "Lo que hay de verdad es". Acerca del imperativo hemos dado en nuestra Gramática, página 27: "Fórmase el imperativo, regularmente, anteponiendo al radical más o menos transformado, los adjetivos posesivos, que no son otra cosa que los pronombres personales apocopados y después del radical, el elemento modo-temporal. Tanto en singular como en plural; pero agregando en seguida *mata*, si es singular y *pata*, si es plural". La palabra *regularmente* está indicando que no excluimos, y antes bien suponemos, otra manera de formarlo, como se comprueba con el frecuente empleo del imperativo en los Catecismos, sin que lleve aquellas partículas. Ejemplos: *Pijka*, "come", página 70 número 21; *Pájanjá* *guané anúa*, "Haz un arco", página 75, número 40; *jika arepare*, "Comed las frutas", página 69, número 27.

Sin contradecir la regla que establece el señor Isaacs, nos parece que los goajiros emplean las partículas *mata* y *pata* cuando el imperativo no es seguido de otras palabras; a la manera que "regularmente usan *guané*, *piamu*, etc. delante de sustantivo; pero *guanéshi* o *guanése* etc. cuando van solos y como contestación a una pregunta" (página 24 de la Gramática), y como agregan *ka*, *kar*, *kor*, etc. por elegancia, y acaso para alargar ciertas palabras que, por demasiado cortas, quedarán poco cadenciosas.

Contestaremos a lo 39. No sabemos dónde hemos manifestado el empeño de que allí se trata. Apenas hemos dicho, hablando de radical, página 28. "En goajiro hay un radical para cada verbo, distinguiéndose a veces un radical de otro, por solo el acento:

Ejemplo: *ajut-úshi-taya*. "Yo caigo de arriba".  
*ajút-ushi-taya*. "Yo tiro (con el fusil)".

Y tratando del acento, página 9: "Hay palabras agudas, graves, esdrújulas y sobresdrújulas. Ejemplos: Agudas: *parí*, ceniza; *urí*, turpial; *uchi*, cerro. Graves: *páre*, tío; *úri*, culebra; *úchi*, pájaro".

Si el señor Isaacs hubiera desdeñado menos esas

observaciones, no nos habría ofrecido en su vocabulario *uri*, culebra por *turpial*, *ürí*.

Trae el Estudio como muestras del tal empeño, las raíces *yaj* y *yajá*, *jur* y *ju'r*, *huáj* y *huaj*, agregando a &. Respecto de *yaj* y *yajá*, son dos raíces diferentes no por razón de acento sino de letras; pero el señor Isaacs hace una de las dos, gracias a su sistema de completar el infinitivo con una *á*. Las otras dos raíces se cita con dos más, *úset* y *usét*, *ajút* y *jut'*, son los únicos verbos, entre los 264 de nuestra Gramática, que pueden dar ocasión para que el señor Isaacs haya dicho: "Otra cosa que admira, dicho sea de paso, es el empeño con que el autor citado trata de establecer diferencias, cuando una dicción significa cosas distintas, como si tal hecho fuera absolutamente imposible". Para que se vea más claramente el poco fundamento en que estriba la admiración dicha de paso, ponemos al fin del suplemento los verbos que llevan con una misma raíz diferentes significaciones.

29 "Haber tomado desinencias ficticias para los diversos tiempos".

Compárense las desinencias del Estudio con las de nuestra Gramática, que aparecen en la doble conjugación que va en el Suplemento, y se verá que no difieren sino en el pretérito, cuya terminación es *sinka* o *chinka*, según el señor Isaacs, y en nuestra Gramática *ichipa* o *irpa*, según la clase del verbo. Para defender nuestro *ichipa*, bástenos llamar la atención hacia el principio del Capítulo Verbo del Estudio del señor Isaacs. Allí se lee: "*Ekuíchipa taya* (comí yo). He comido".

Respecto del *hu* en lugar de solo *u*, que intercalamos en el futuro absoluto y el futuro condicional, bastaría lo que hemos dicho acerca de la *b*; pero agregaremos otras observaciones más:

1. Que de las nueve conjugaciones de nuestra Gramática, solo una, la 5ª (y precisamente la que satisface casi todo al empeño del señor Isaacs de completar con *a* el infinitivo), es la única en que tiene cada el *hu*, como *ayatá*, "Trabajar", *ayatahuéchi*.



2ª Que si bien se mira la *b* del señor Isaacs y el *hu* nuestro, son casi una misma cosa, y solo diferentes según los labios que pronuncien; así como en nuestra gente de pueblo se dice *güey* por *buey*, *güeno* por *bueno*, *güitre* por *buitre*.

3ª Que la *b*, si acaso la hay, es tan rara en goajiro, que apenas tres palabras con *b* inicial pone el señor Isaacs: *Buriko* (castellana), *Besuenta* "Corteza", y *Binamá*, "Mazamorra preparada con maíz y zumo de cepa de pita." Ahora bien: *li*, según el señor Isaacs, es "cepa de pita", y *namá* es chicha o mazamorra, pues trae de *Huira*, "Auyama", *Huiranamá*, "chicha de ayuma"; parece, pues, que sea *Jinamá*.

4ª Que en la *H* trae catorce vocablos con *hua*, *hue*, etc., y pudiera haber puesto muchísimos más.

Por lo que hace a las terminaciones *éiche*, *éire* y *éshi*, *ére*, nos referimos a la página 29 de nuestra Gramática, que, entre otras cosas, dice:

"Futuro absoluto: *éiche*, *éire*".

"Futuro condicional: *éshi*, *ére*".

Estamos ya en el primero y último reparo. Consiste en que no hemos dado "a las raíces de los verbos la terminación que en efecto tienen", y de hecho así la pone el señor Isaacs, escogiendo la *á* como letra más a mano, para completar el infinitivo; pero sin tener en cuenta que lo que le sale es el imperativo de cada verbo. El señor Isaacs como que quiere ajustar la conjugación de los verbos a la de los tipos *Arkashi* y *Aunishi*, que ha puesto en su Estudio; pero, ¿cómo hará entrar en el molde, por ejemplo, a *Ta chekin tu*, "Yo quiero eso", que figura entre sus frases? Ese verbo es de la 9ª conjugación nuestra, se conjuga con adjetivos posesivos antepuestos, en lugar de pronombres personales propuestos, y con desinencias que no son las de los dos modelos.

Mientras no haya más luz sobre este punto, insistiremos en lo que hemos dicho en nuestra Gramática, página 28: "No hay elemento modo-temporal de infinitivo: ni de futuro *ar*, *er*, *ir* (amar, temer, partir), ni de presente *ando*, *iendo* (amando, temiendo, par-

ando), ni de pasado *ado*, *ido* (amado, temido, partido); por consiguiente, nunca expresan la acción en absoluto, como hacemos nosotros, diciendo: amar, partir".

Responderemos a una admiración que viene en el estudio: "En la primera conjugación, por ejemplo, fin el verbo *achainr*, "recostarse", dice el Estudio, en la quinta *achainrá*, con la misma significación, decir, un mismo verbo con dos conjugaciones (!)". Eso ha escrito el señor Isaacs sin recordar que no se debe admirarse porque un verbo tenga dos conjugaciones, como sucede, en castellano, con el verbo *quitar*, según lo trae la Gramática de la Academia. Otra parte, debió notar el señor Isaacs que si en el cuerpo de la Gramática halló *achainr*, de la 1ª conjugación, y *achainrá*, de la 5ª, en los vocabularios de *Achainr*, 1ª "recostarse", página 93 y *achainr*, 1ª página 149. En esa confesión, debió no hacerse caso de ese verbo, o decirse, por ejemplo: "*achain* está repetido tres veces y *ashain* dos; luego es probable que la pronunciación sea *achain*, y no *ashain*; el verbo es en tres lugares como de 1ª conjugación, y en uno como de 5ª; luego es probable que sea de la 1ª; pues, debe ser *achainr*, 1ª; y entonces no hay para qué gastar la admiración".

## NÚMERO Y PERSONA

Dice el Estudio:— "El número y la persona se determinan de ordinario con el pronombre personal nominativo, que casi siempre va expreso, y generalmente después del verbo; otras veces, con el adjetivo posesivo, que se coloca antes".

Y nuestra Gramática, página 27:— "Número y Persona. Determinase no con una terminación, como en castellano, sino con el pronombre personal, que can nunca deja de ponerse, ya antes, ya después del verbo, según la clase de conjugación".

Y página 26:— "Nota. Los adjetivos posesivos se usan como pronombres personales, con cierta clase de



verbos, siguiendo las mismas reglas eufónicas antes explicadas".

### ADVERBIOS

Dice el Estudio:— "*Napor* o *Nabor*, no sirven para indicar la negación en general.

"*Nopórseñe* vale lo mismo que las dos anteriores, pero sólo las mujeres lo emplean.

"*Napa, tak*, no, denotan burla o desprecio, como el *nenni da* del francés".

Y nuestra Gramática, página 43:

De negación.

"*Napor*.

"*Napóishi*. no.

"*Napóriren*.

"*Nápa*.

"*Take*. no, despreciativo".

Damos término a este imperfecto estudio comparativo, y de él, a no equivocarnos, se desprende que el señor Isaacs, en vez de infirmar las reglas que hemos consignado en nuestra Gramática, no ha hecho sino confirmarlas con su testimonio, atendible ciertamente en la materia, puesto que ha hecho el estudio de la lengua goajira en el seno mismo de las tribus y un tanto provisto de reserva y desconfianza con respecto a nuestro trabajo, y con razón, porque no se debe confiar mucho en un primer ensayo como fue nuestra Gramática. Esperamos que los nuevos estudios del señor Isaacs, hechos en este año en la Goajira, a la vez que generosamente socorría a los indígenas atacados de la peste, traigan nueva luz; que acaso disipe las pocas divergencias que se notan en los dos trabajos de más extensión que hasta ahora se han hecho del energético idioma que hablan nuestros indómitos goajiros.

RAFAEL CELEDÓN

Santamarta, Abril 24 de 1887.

Como es probable que en Bogotá no haya más de cuatro ejemplares de nuestra Gramática (los que tuvimos la honra de obsequiar a la Academia Colombiana, a la Biblioteca Nacional y a los señores Don José Joaquín Ortiz y Don Vicente Uribe), y sean muy pocos los que haya en la República, hemos creído conveniente poner un Suplemento que sirva para comprobar lo que hemos dicho en este escrito. Y para mayor claridad, haremos las siguientes advertencias:

1° Que en muchos verbos puestos en él como iguales, se nota diferencia en la terminación, porque el señor Isaacs les pone una *a*, completiva del infinitivo, según el

2° Que en palabras como *anashi*, se, debe entenderse: *anashi*, "bueno"; *anase*, "buena", y se pronuncia *ñh*, como inglés, y la *e* final es muda, o apenas se pronuncia, como *e* en *paresse* del francés.

3° Que toda *e* final de palabra es como la *e* muda en francés. De no haberse fijado en esas indicaciones que se hallan en nuestra Gramática, páginas 2 y 8, provino que el Doctor Argilagos objetase las palabras *Pore* y *Pürase*, diciendo que debieran ser *Por*, *Pürashe*.

### SUPLEMENTO

	En el Estudio	En nuestra Gramática, pág. 24
1.	Guané . . . . .	Guané.
2.	Piamu . . . . .	Piámu.
3.	Apuní . . . . .	Apurú.
4.	Pienche . . . . .	Piénche.
5.	Jarai . . . . .	Jarái.
6.	Aipirú . . . . .	Aipirú.
7.	Akariashi . . . . .	Akaráishi.
8.	Mekiser . . . . .	Mekísör.
9.	Mekietsa . . . . .	Mekiétsa.
10.	Poró . . . . .	Poró.
11.	Poró guané muí.	Poró guané muí.
12.	Poró piamu muí.	Poró piamu muí.
13.	Poró apuní muí.	Poró apuní muí.
14.	Poró pienche muí.	Poró pienche muí.



## En el Estudio

## En nuestra Gramática

15. Poró jarai muí. Poró jarái muí.  
 16. Poró aipirú muí. Poró aipirú muí.  
 17. Poró akariashi  
 muí . . . . . Poró akaráiishi muí.  
 18. Poró mekiser muí. Poró mekisör muí.  
 19. Poró mekietsa  
 muí . . . . . Poró mekiétsa muí.  
 20. Piamushi ki . . . Piamushi ki.  
 21. Piamushi ki gua-  
 né muí . . . . . "  
 22. Piamushi ki pia-  
 mu muí . . . . . "  
 etc. etc. etc.  
 30. Apuníshi ki . . . Apuníshi ki.  
 40. Piéncheshi ki . . Piéncheshi ki.  
 50. Iaráishi ki . . . Iaráishi ki.  
 60. Aipirushi ki . . . Aipirushi ki.  
 70. Akaráishishi ki . Akaráishishi ki.  
 80. Mekísershi ki . . Mekísörshi ki.  
 90. Mekiétsashi ki . . Mekiétsashi ki.  
 100. Poroshi ki . . . Poróshi ki.  
 200. Piamu poroshi ki "  
 300. Apuní poroshi ki "  
 400. Pienche poroshi  
 ki, etc., etc. . . . . "  
 1.000. Poró poroshi ki . Poró poróshi ki.

## PRONOMBRES NOMINATIVOS

## En el Estudio

## En nuestra Gramática, pág. 23.

Yo.	Taya	Táya.
Tú.	Pía	Pía.
El, ella.	Nía	Nía.
Nosotros, as.	Guaya	Guáya.
Vosotros, as.	Iía	Iía.
Ellos, as.	Naya	Naya.

## TERMINALES

Preposición, página 44.

Conmigo. Tamá . . . . . Tamá. Conmigo.  
 Contigo. Pumá . . . . . Pömá. Contigo.  
 Con él, ella. Numá . . . . . Nömá. Con él.  
 Con nosotros, as. Guamá. Guamá. Con nosotros.  
 Con vosotros, as. Iumá. Iumá. Con vosotros.  
 Con ellos, ellas. Namá . Numá. Con ellos.

## POSESIVOS DE PERSONA

Conjugación de Majú, pág. 38.

Mío, os, a, as. Táin . . . . . Tain.  
 Tuyo, a, os, as. Páin . . . . . Pain.  
 Suyo, a, os, as (de él).  
 Naín . . . . . Nain.  
 Nuestro, a, os, as. Guáin. Guain.  
 Vuestro, a, os, as. Jáin. Jiaín.  
 Suyo, a, os, as (de ella).  
 Namáin . . . . . Niain.

## POSESIVOS DE IRRACIONALES

Pronombres posesivos, pág. 25.

Mío, a, os, as. Tamunín	Tamöní.	Mío.
Tuyo, a, os, as. Pumunín	Pömöní.	Tuyo.
Suyo, a, os, as (de él).		
Namunín . . . . .	Nömöní.	Suyo.
Nuestro, a, os, as. Gua-		
munín . . . . .	Guamöní	Nuestro.
Vuestro, a, os, as. Jimu-		
nín . . . . .	Jömöní	Vuestro.
Suyo, a, os, as (de ellos).		
Namunín . . . . .	Numöní.	Suyo.

## ADJETIVOS POSESIVOS

Determinativos posesivos, pág. 21

Mi, mis. Ta, te, l' . . . . . Ta, te, l'. Mi, mis.



## En el Estudio

## En nuestra Gramática

Tu, tus. Pa, pi, pu, p' ..	Pa, pi, pō, p'. Tu, tus.
Su, sus (de él). Na, ni,	
nu, n' .....	Na, ni, nō, n'. Su, sus.
Nuestro, a, os, as. Gua,	
Güe, gu .....	Gua, güe, gu. Nuestro.
Vuestro, a, os, as. Ja, ji,	
ju .....	Ja, ji, ju. Vuestro.
Su, sus (de ellos). Na,	
ni, nu .....	Na, ni, nu. Su, sus.

## VERBOS

## I

Ainjá	Fabricar ..	Ainj, 1ª Hacer.
Ajuitá.	Salir ..	Ajuit, 4ª Salir.
Anapá.	Prestar, pe-	Anápu, 9ª Pedir presta-
	dir prestado	do.
Apá.	Oír ..	Apu, 9ª Entender, oír.
Apabá.	Agarrar ..	Apá, 9ª Coger, agarrar.
Arará.	Quitar ..	Kar, 9ª Quitar.
Arêrá.	Volver ..	Areer, 2ª Volver.
Asirejá	Reír ..	Asiraj, 4ª Reírse.
Arkabá.	Pelear ..	Arká, 1ª Pelear.
Ashakatá.	Bajar, des-	
	montarse ..	Ashakát, 3ª Desembar-
		car.
Atapajá	Aguardar ..	Atapaj, 9ª Aguardar.
Atijirá.	Despertar, le-	
	vantarse ..	Atejir, 1ª Despertar.
Aturá.	Besar, chu-	
	par ..	Atur, 4ª Mamar.
Atunká.	Dormir ..	Atunk, 1ª Dormir.
Auná	Ir ..	Aun, 3ª Irse.
Unjurá.	Esconder ..	Unjur, 9ª Esconder.
Ayapajá.	Coser ..	Ayapaj, 7ª Coser.
Ayarojá.	Comprar ..	Ayaráj, 9ª Comprar.
Ayatabá.	Trabajar ..	Ayatá, 5ª Trabajar.
Ayarajá.	Llorar ..	Ayaraj, 1ª Llorar.

## En el Estudio

## En nuestra Gramática.

Eirajá.	Cantar ..	Eiraj, 1ª Cantar.
Eiká.	Comer ..	Ejk, 1ª Comer.
Enjurá.	Oler ..	Enjur, 1ª Oler.
Eintá.	Llegar ..	Eint, 3ª Venir.
Epenajá.	Añadir ..	Epénaj, 2ª Añadir.
Erá.	Ver ..	Er, 9ª Ver.
Huajá.	Alabar, a-	
	blandar ..	Huaj, 9ª Ablandar.
		Huáj, 9ª Alabar.
Huanaká.	Llamar ..	Huanáku, 9ª Llamar.
Oiká	Vender ..	Oik, 1ª Vender.
Usurujá.	Regalar ..	Asöraj, 1ª Regalar.

## II

Ajorcá.	Morder ..	Rákt, 9ª Morder.
Anguatá.	Desenredar ..	Akt, 9ª Desenredar.
Akujá.	Decir ..	'Kür, 9ª Decir.
Atunará.	Abrazar ..	Tatönarupun, 1ª Abra-
		zar.
Aurá.	Olvidar ..	Mot, 7ª Olvidar.
Eiká.	Enseñar ..	Ekiraj, 1ª Enseñar.
Guareitá.	Pasear ..	Asiguaj, 1ª Pasear.
Asanobá.	Registrar, es-	
	cudriñar ..	Chajá, 9ª Registrar.

## III

Arinká, Subir, con cinco verbos más que no se encuentran en nuestra Gramática.

## CONJUGACIONES

Arkabá, pelear. Ark,	
raíz general. Arkab, raíz	
especial ..	Arká, pelear. 5ª clase.
Auná, ir. Aun, raíz	
general y especial ..	Aun, Ir, irse. 3ª clase.



En el Estudio

En nuestra Gramática.

## P R E S E N T E

Arka-shi taya. Aun-i-shi  
taya . . . . . Arká-si taya. Aun-i-shi  
taya.

Araka-shi pía. Aun-i-shi  
pía . . . . . Arká-shi pía. Aun-i-shi  
pía.

Arka-shi nía. Aun-i-shi  
nía . . . . . Arká-shi nía. Aun-i-shi  
nía.

Arka-shi guaya. Aun-i-  
shi guaya. . . . . Arká-shi guaya. Aun-i-  
shi guaya.

Arka-shi jía. Aun-i-shi  
jía . . . . . Arká-shi jía. Aun-i-shi  
jía.

Arka-shi naya. Aun-i-  
shi naya . . . . . Arká-shi naya. Aun-i-  
shi naya.

## P R E T E R I T O

Arka-sinka taya. Aun  
ishinka taya . . . . . Arká-íchipa taya. Aun-  
íchipa taya.

Arka-sinka pía, etc.  
Aun-ishinka pía, etc. . . . . Arká-íchipa pía, etc.  
Aun-íchipa pía, etc.

## F U T U R O

Arkab-eiche taya. Aun  
éiche taya . . . . . Arka-hu-éiche taya. Aun-  
éiche taya.

Arkab-eiche pía, etc.  
Aun eiche pía, etc. . . . . Arka-hu-eiche pía, etc.  
Aun-eiche pía, etc.

En el Estudio

En nuestra Gramática.

## COPRETERITO

Ark-aiáshi taya. Aun-  
shi taya . . . . . Ark-aiáshi taya. Aun-  
aiashi taya.

Ark-aiáshi pía, etc.  
Aun-aiashi pía, etc. . . . . Ark-aiáshi pía, etc. Aun  
aiashi pía, etc.

## POSPRETERITO

Arkab-éshi taya. Aun-  
shi taya . . . . . Arka-hu-éshi taya. Aun-  
éshi taya.

Arkab-éshi pía, etc.  
Aun-éshi pía, etc. . . . . Arka-hu-éshi pía, etc.  
Aun-éshi pía, etc.

## I M P E R A T I V O

Arka-iba. Gua aunáin  
Arká. P'uná . . . . . Pö arká-mata. Pö uná-  
mata.

Arká. Ja auná . . . . . Jö arká-pata. Jö uná-  
pata.

" " Pluscuamperfecto.  
Ark-ataíchipa taya-Aun-  
ataíchipa-taya.  
Ark-ataíchipa taya-Aun-  
ataíchipa pía, etc.

## T E R M I N A C I O N E S

Presente-shi . . . . . Presente-shi.  
Pretérito-sinka, ishinka Pretérito-íchipa.  
Futuro-éiche . . . . . Futuro-éiche.  
Copretérito-aiashi . . . . . Copretérito-aiashi.  
Pospretérito-éshi . . . . . Pospretérito-éshi.  
Imperativo-á . . . . . Imperativo-á.



## VOCABULARIO

## EXCLUIDOS LOS VERBOS

## I

Almará.	Flecha envenenada. . . . .	Imará.
Ain.	Alma, corazón. . .	Air
Alpá	Noche . . . . .	A'péa.
Ama.	Caballo . . . . .	Ama
Amajier.	Yegua . . . . .	Amajier.
Anakar.	Hermoso, bello . .	Anákar.
Anamia.	Honrado . . . . .	Aramia.
Anas.	Bueno, bonito . .	Anáshl. se.
Anuku.	Boca . . . . .	Anoka.
Aipia.	Trupillo (árbol). .	Aipia.
Apura.	Arma . . . . .	Apura.
Arara.	Mono (animal). .	Arára.
Ariko.	Tarde (la) . . . .	Ariko.
Arijúna.	Blanco, español. .	A'ijúna.
Asá.	Pierna . . . . .	Sa.
Autush.	Médico . . . . .	Autishi.
Buriko.	Burro . . . . .	Buriko.
Chon.	Hijo, chiquillo, pequeño . . . .	Chon.
Ei.	Madre . . . . .	I.
Ekishoróin.	Sesos . . . . .	Kishoróin.
Erin.	Esposa . . . . .	Erin.
Guané.	Uno . . . . .	Guané.
Guané kal.	Ayer . . . . .	Guané kál.
Guané káinka.	Anteayer . . . . .	Guané káinka.
Guará.	Idolo, Unico, etc	Guará.
Guartá.	Mañana (adv) . .	Guartá.
Guashire.	Rico . . . . .	Guashire.
Guayú.	Goajiro . . . . .	Guayú.
Gúin.	Agua . . . . .	Gúin.

Raya (alma).
Alma, corazón, cuerpo.
Noche.
Caballo.
Yegua.
Bueno (lo).
Afable, honesto.
Bueno, a.
Boca.
Trupia.
Arma.
Mono.
La tarde.
Español.
Pierna.
Médico.
Burro.
Hijo, y particula para formar diminutivos.
Madre.
Sesos.
Esposa.
Uno.
Ayer.
Antier.
Prenda de oro muy valiosa entre los guajiros.
Por la mañana.
Rico.
Goajiro.
Agua.

Huache.	Paloma salvaje ) Huahuáchi.	Paloma (tapatiera).
Hui.	Pie . . . . .	Pie.
Huómo.	Sombrero . . . .	Sombrero.
Isha.	Sangre . . . . .	Sangre.
Ichí pará.	Sal marina . . . .	Sal.
Ichí.	Dividivi . . . . .	Dividivi.
Igua.	Primavera, ca-brillas . . . . .	Primavera las
Ipa.	Piedra . . . . .	Piedra.
Ishíse.	Amargo . . . . .	Amargo.
Ishóse.	Rojo, colorado . .	Colorado.
Ita.	Totuma . . . . .	Totuma.
Jaíchi.	Romance, cuento en verso . . . .	Canción.
Jáise.	Caliente . . . . .	Caliente.
Jamá.	Oómo . . . . .	De qué manera?
Jápuna.	Pulseras . . . . .	Pulseras.
Púna.	Pieza del vestido de niños, etc.	Pechera de niños.
Jashíse.	Agrio . . . . .	Agrio.
Jashíchi.	Guapo, varón . .	Hombre, varón, valiente.
Jautare.	Brisa . . . . .	Brisa.
Jayápa.	Pulga . . . . .	Pulga.
Jemiyáre.	Frio . . . . .	Frio.
Jerá.	Cuánto . . . . .	Cuánto.
Jemétuse.	Sabroso . . . . .	Sabroso, dulce, oloroso.
Jepikitu.	Manija de cuero.	Muñequera.
Jier.	Mujer . . . . .	Mujer.
Jieyú.	Hembra . . . . .	Mujeres.
Jime.	Pescado . . . . .	Pescado.
Jimoro.	Niña, Rapaza . .	Joven (mujer).
Jíntúri.	Muchacho . . . .	Muchacho.
Jóro.	Ahora . . . . .	Ahora.
Káshi.	Luna . . . . .	Luna, mes.
Kachíléra.	Flecha de clavo, etc. . . . .	Hierro, caldero, metal.
Kál.	Sol, día . . . . .	Sol, día.
Kapúchir.	Olivo . . . . .	Olivo.
Kápu.	Grande . . . . .	Grande.
Káre.	Gato . . . . .	Gato.
Karguaráchi, re.	Ladrón . . . . .	Ladrón, a.



En el Estudio	En nuestra Gramática	
Karina.	Gallina.	Karina.
Karkabús.	Fusil . . . . .	Karkáusu.
Kasiporin.	Cabra . . . . .	Kasipóroin
Kaura.	Arco-iris . . . . .	Káura.
Kausishi.	Gordo . . . . .	Káusöshi, se.
Kí.	Cabeza . . . . .	Kí.
Kori.	Miel de avispa..	Koóri.
Kurkurshi.	Temblor . . . . .	Kurkúrche.
Kurur.	Género, tela . .	Kurúr.
Machúa.	Paloma torcaz .	Mahúa.
Mai.	Muy . . . . .	Mai.
Maima.	Mucho . . . . .	Máima.
Majoyura.	Mujer núbil.	Majöyör.
Majuso.	Feo.	Majúsu.
Majurás.	Malvado.	Majuráshi, se.
Mamorshi.	Cobarde.	Mamórshi, se.
Mapa.	Miel de abejas.	Maápa.
Mapesa.	Cera negra de abejas.	Maapésa.
Mapuri.	Piojo . . . . .	Mapüri.
Marik.	Maíz . . . . .	Maríke.
Marú.	Suelo . . . . .	Móru.
Mekor.	Mekar . . . . .	Mékoro.
Morsás.	Corto . . . . .	Morsashi, se.
Morsho.	Pequeño . . . . .	Morap.
Murióu.	Grande, viejo . .	Muriéu.
Osokórori.	Paloma de cola larga . . . . .	Huasokórori.
Ou.	Ojo . . . . .	Ou.
Paná.	Hoja . . . . .	Pána.
Paraj.	Mar . . . . .	Pará.
Paransis.	Blanco (español)	Paráinsishi, se.
Pejés.	Cerca . . . . .	Pejése.
Ejés.	Cerca . . . . .	
Per.	Perdiz . . . . .	Per.
Por.	Hacha . . . . .	Póre.
Porona.	Fiebre . . . . .	Poróna.
Prana.	Plátano . . . . .	Prána.

Pólvora . . . . .	Púrpura.
Salado . . . . .	Faráse.
Dios . . . . .	Peuriyú.
Casa . . . . .	Pínche.
Oscuro . . . . .	Pujúshi.
Dulce . . . . .	Pusése.
Hierba . . . . .	Aráma.
Jefe . . . . .	Raurá.
Arroyo . . . . .	Rúópo.
Espejo . . . . .	Ráuya.
Tortuga . . . . .	Saguaíra.
Frio . . . . .	Samátse.
Pedazo, mitad . .	Sáta.
Río . . . . .	Síchi.
Caldo . . . . .	Síra.
Nube . . . . .	Síruma.
Riohacha . . . .	Sichíme.
Vena . . . . .	Sóisha.
Hamaca, chinchorro . . . . .	Sóri.
Manta . . . . .	Shéin.
Cinturón . . . .	Shirapúsa.
Ombigo . . . . .	Toshó.
Pifuela . . . . .	Tukúpe.
Cerro . . . . .	Uchi.
Arbol; palo . . .	Unú.
Hoja de árbol . .	Unú pána.
Arco de flecha . .	Urráiche.
Olla . . . . .	Ushi.
Venado (cauquero) . . . . .	Uyára.
Venado . . . . .	Iráma.
Allá . . . . .	Yará.
Aquí . . . . .	Yáya.
Diablo . . . . .	Yarójá.
Tabaco . . . . .	Yüre.
Aguardiente . . .	Yórshe.

Pólvora.
Salado.
Dios (nombre que le dan los médicos).
Casa, rancho.
Oscuridad.
Dulce.
Paja.
Jefe, caporal.
Arroyo.
Espejo.
Tortuga.
Fresca.
Pedazo, astilla.
Río.
Caldo.
Nube.
Riohacha.
Vena.
Chinchorro.
Manta, vestido.
Cintura de cuentas.
Ombigo.
Maya (fruta).
Cerro.
Arbol, palo.
(de árbol y hoja).
Arco.
Olla.
Cauquero.
Venado.
Allá.
Aquí.
Diablo.
Tabaco.
Aguardiente.



## II

Anúa	Lodo, Barra ...	Anúa.
Póts.	Lodo, barro ...	Pótishi.
Aparáin.	Pescador ...	Apushajöri.
Aririjana.	Collar ...	Uriján
Aurijana.	Ajorca, gargan- tilla ...	Kóro-ro.
Areguacht.	Enemigo ladrón.	Karguaráchi.
"	"	Onú.
Chaya.	Lejos ...	Guartejé.

Ekur.	Comida ...	Shá.
Ehiú.	Visita ...	Eka.
Epé.	Mano izquierda.	Yyón.
Ers.	Perro ...	Pé.
		Er.

Guaketa.	Baqueta ...	Huakéta.
Guamura.	Garganta ...	Núru.
Guamuro.	Enfermedad ...	Guarörü.
Guamurü.	Ave siniestra ..	
Guararapain.	Agulla ...	Huororopál.
Guaré.	Barriga ...	Aré.
		Guaré.

Guarí.	Diente ...	Arl.
		Guárl.
Guartapá.	Muy de mañana.	Guartachón.
Guohoy.	Vello ...	Sól.
Kots.	Vello ...	

Huimpúin.	Arriba ...	Huimpuna.
Huíra.	Auyama, Sapayo	Huíra.
Huits.	Azul ...	Gúitse.
Huopúpuna.	Camino ...	Guópu.

Isirta.	Honda, maraca.	Yúnarin.
		Isurta.
Ishélnor.	Coya (insecto venenoso).	Ishélnshere.

Jachón.	Ligero ...	Jachechón.
Jaguayor.	Flaco ...	Oyórshi.
		Jaguatajkúa.
Jamá.	Hamaca de tela.	Gamatáura.
Jatuké.	Flecha con bola	Jate.

Canoa, Baya.	Canoe.
Lodo, barro.	Artachón.
Pescador.	
Collar.	Tupuná.
Gargantilla.	
Ladrón.	Kamanés.
Enemigo.	Kamais.
Lejos.	Katinkin.

Allá.	
Comida.	Kamunás.
Visita.	Kanáshe.
Mano izquierda.	Karé paika.
Perro.	Karusa.
	Keben.
	Kirko Kaiba.
	Kirinsí.

Baqueta.	
Pescuezo.	
Enfermedad.	

Gavilán.	
Barriga.	
Nuestra barriga.	
Diente.	
Nuestro diente.	
Por la mañana.	
Vellos.	

Del lado de arriba.	
Lágrima.	
Azul.	
Camino.	

Maraca.	
Huso.	
Avispa (caracol).	

Prontico.	
Flaco.	
Lerdo.	
Hamaca.	
Cerote (arma).	

de cera.	
Verano ...	Jautareigna.
Despacito ...	Jierta!
Largo ...	Júrpuna.
	Jarautishi.
Generoso ...	Kamanéshi, se.
Pobre ...	Kamamuishi, se.
Pobre ...	

Oleada ...	Kamónáse-pará.
Pieza del vesti- do ...	Kanase.
Prima noche ..	Aipaa máre.
Balas ...	Karkausú.
Lunar ...	Shipána.
Medio día ...	Karéu.
Marido ...	Kéchinse.
	Erin.

Arena ...	Múa.
	Jasári.
Colmenar ...	Maréya.
Cara, Rostro ..	Toupuná.
Chicha de maíz	Ujor.

Tijeras ...	Paráuse.
Salina ...	Guarchúa.
Poder sobrena-	Püráshi, se.
tural ...	
Ensenada de	Paráruma.
mar ...	
Leche ...	Shikarase.
Flecha con lan-	Kechi.
ceta de hierro.	Siguarase.
Hoy ...	Sankái.
Cuentas. Amule-	
tos para gar-	
gantilla ...	Túma.
Balle ...	Shi.

Mañana ...	Guarteplé.
Cuñado ...	Inche.

Veranillo.
Espera! Aguar- da!
Alto.
Largo.

Hospitalario. a.
Pobre.

La marca.
Labrado, borda- do.
Prima noche.
Bala.
Lunar.
Mediodía.
Casada.
Marido.

La Tierra.
Arena.
Avispa (paraco).

Cara, rostro.
Mazamorra.

Tijeras.
Salina.
(Venerable, adi- vino, a.
Lugar donde ha estado el mar
Leche.
En español.
Paletilla (arma)
Hoy.

Piedra preciosa.
Padre.

Mañana.
Cuñado. Tán- che, mi cuñado



Uma.	También . . . .	Umá.	Tiempo.
Uretá.	Blanco . . . .	Kasúkturi, re.	Blanco, a.
Uri.	Turpial . . . .	Uri.	Turpial.
		Uri.	Culebra.
Ushu-parajaná-	Guarda pierna.	Huiparajanápe.	Astón,
pa.			
Yeruts.	Sucio . . . .	Taráshi, se.	Sucio, a.
Yor.	Líquido poquito.	Yorchón.	Un poquito de
			aguardiente.
Yoso.	Cardón . . . .	Kayúsi.	Cardón.
Yuhuás.	Ramera . . . .	Yuasé.	Mujer corrompi-
			da.

## III

*Adkara.* Garza ceniza, y 125 vocablos más que se hallan en el vocabulario del señor Isaacs y que en nuestra Gramática no tienen correspondientes en castellano ni en goajiro.

Frases que trae el Estudio, de las cuales pueden sacarse muchas palabras que están en la Gramática.

En el Estudio

En nuestra Gramática.

Jara mui jashi pía? Pa-Jaramuí. Dónde, adónde  
ra dónde vas? . . . . por dónde.

Ta chekin. Sí quiero .. Chek. 9ª Querer.

Ta chajebeire. Buscaré. Achejá. 5ª Buscar.

Jauya, jauya! Camine-

mos . . . . . Jaúya! Vámonos.

Emêrase. Descansemos. Emerá. 1ª Descansar.

Pupurerá. Acuéstate .. Ajurerá. 5ª Acostarse.

Ta chekín tu. Yo quiero

eso . . . . . Tu. Esto, esta.

Pu ika taya rajin. Ha-

ber para comprarte . Raj. 3ª Conocer.

Uñasishi taya. Tengo sed Güinásköshi. Sed.

Araka jareire guaya ya-

rejé. Y de allí volve-

remos acá . . . . . Jarejé. De dónde?

Eje guaré yire. Y un ta-

baco . . . . . Je. Sejé. De allá. Y.

Pachajá tamá. Convér-

same . . . . . Ashaj. 1ª Hablar.

Jararí na? Quiénes son? Jarar, i. Quién, quiénes.

Annura nairo. Son ene-

migos . . . . . Onú. Enemigo.

Mechinsi pía? Tienes

marido? . . . . . Echin. Marido.

Mechinsi taya. No tengo Méchinsa. Viuda.

Mechinsare. Soltera.

Napor tapúin puníken.

No entiendo lo que di-

ces . . . . . Apu. 9ª Entender.

Güipana ejejeshi pía?

Vienes de (desde)

Güipana? . . . . . Jejéshi. Desde.

Jarejeshi pía? De dón-

de vienes? . . . . . Jarejé. De dónde?

Janá pu nékaka? A

quien llamas? . . . . . Janá. Quién?

Kasá pu chojaka chaya?

A qué fuiste allá? Kasá? Qué? Cómo?

Chajá. 5ª Buscar.

Pu kuja pía. Dí . . . . . Kür. 9ª Decir.

Arapushi taya. Sueño Rapu. Sueño.

contigo. . . . . Rapusaná. 5ª Soñar.

Ja púin achike. Eso su-

pe . . . . . Shíki. Noticias.

Supura gu ekin. Para

hacer la comida . . . . . Supúra, para, por.

Apushi arijuna nuíki

pía? Entiendes espa-Nöike. Palabra, voz, con-

ñol? . . . . . versación.

Merinsa taya. No tengo

mujer . . . . . Merinsa. Viudo, soltero.

Kerinsishi taya guaré jier

anas. Tengo esposa

muy bonita . . . . . Erin, esposa.



## FRASES RECOGIDAS A BORDO

Auchebena guaya kareu Karéu. Medio día.  
 Kasa chik? Qué noticias  
 hay? . . . . . Shiki. Noticias.  
 Maima arijuna suru pa-  
 raj? . . . . .  
 Hay muchos blancos en Surú. Dentro.  
 la costa? . . . . .  
 Majuso tain punain.  
 Tengo triste el cora-  
 zón . . . . . Majú. 3ª Estar triste.  
 Musia. Es verdad . . . Musia. Así es.  
 Numana muín pía. Ari-  
 gua tamuín. Vete a Pía, tú (pron. pers.)  
 casa de Arigua . . . casa.  
 Ais dain. Me duele la  
 barriga . . . . .  
 (Ais táin. Me duele el Ain. Alma, cuerpo, co-  
 cuerpo . . . . . razón.  
 Jari pikeja táin. Déja-  
 me quieto . . . . . Jaria! ¡Cuidado!

Verbos que se hallan en nuestra Gramática  
 con una misma raíz y diferentes significados.

Ahuát. 3ª Gritar, saltar, volar.  
 Ajöijá. 5ª Pelarse, afeitarse.  
 Anatá. 5ª Sanar, aliviarse.  
 Akt. 9ª Zafar, desenredar.  
 Akuyamaj. 1ª Hacer, fabricar.  
 Anatá. 5ª Sonar, aliviarse..  
 Apá. Coger, agarrar.  
 Ayanaj. Llorar, comprar.  
 Chit. 9ª Clavar, majar, atacar el fusil.  
 Jirtá. Amarrar, ceñirse.  
 Jukorajá. 9ª Pegar, herir.

Kaman. 1ª Tejer, labrar.  
 Patát. 4ª Espantarse, asombrarse.  
 Purá. 9ª Venerar, respetar, adivinar.  
 Sörör. 9ª Cerrar, encerrar.  
 Taret. Sonar, golpear.



## I N D I C E

ólogo, <i>por Luis Duque Gómez</i> ....	7
as Tribus Indígenas del Magdalena, <i>por</i> <i>Jorge Isaacs</i> ....	15
el Darwinismo y las Misiones, <i>por Miguel</i> <i>Antonio Caro</i> ....	293
ramática Goajira, <i>por Rafael Celedón</i> ....	355



